

TEMAS TOLEDANOS

Cómo se habla en Lagartera



Instituto Provincial
DE
Investigaciones y Estudios
Toledanos

DIPUTACION PROVINCIAL
Plaza de la Merced, 4
TOLEDO

87

Julián García Sánchez

TEMAS **TOLEDANOS**

director técnico del I.P.I.E.T.

Julio Porres Martín-Cleto

director de la colección

José Carlos Gómez-Menor Fuentes

consejo de redacción

José María Calvo Cirujano, Rafael J. del Cerro Malagón,
Ricardo Izquierdo Benito, Ventura Leblic García,
Fernando Martínez Gil y Julio Porres de Mateo

colaborador artístico

Fernando Dorado Martín

administración

I.P.I.E.T.

Diputación Provincial

Plaza de la Merced, 4. Telf. 25 93 00

TOLEDO

7 7 83

Julián García Sánchez

CÓMO SE HABLA EN LAGARTERA

Publicaciones del I.P.I.E.T.

Serie VI. Temas Toledanos

N.º 87

Cubierta: Lagarteranos. Sorolla. Museo Sorolla.

Depósito Legal: TO-179-1998

ISBN: 84-87103-67-7.

Imprime: Imprenta Provincial.
Plaza de la Merced, 4. Toledo.

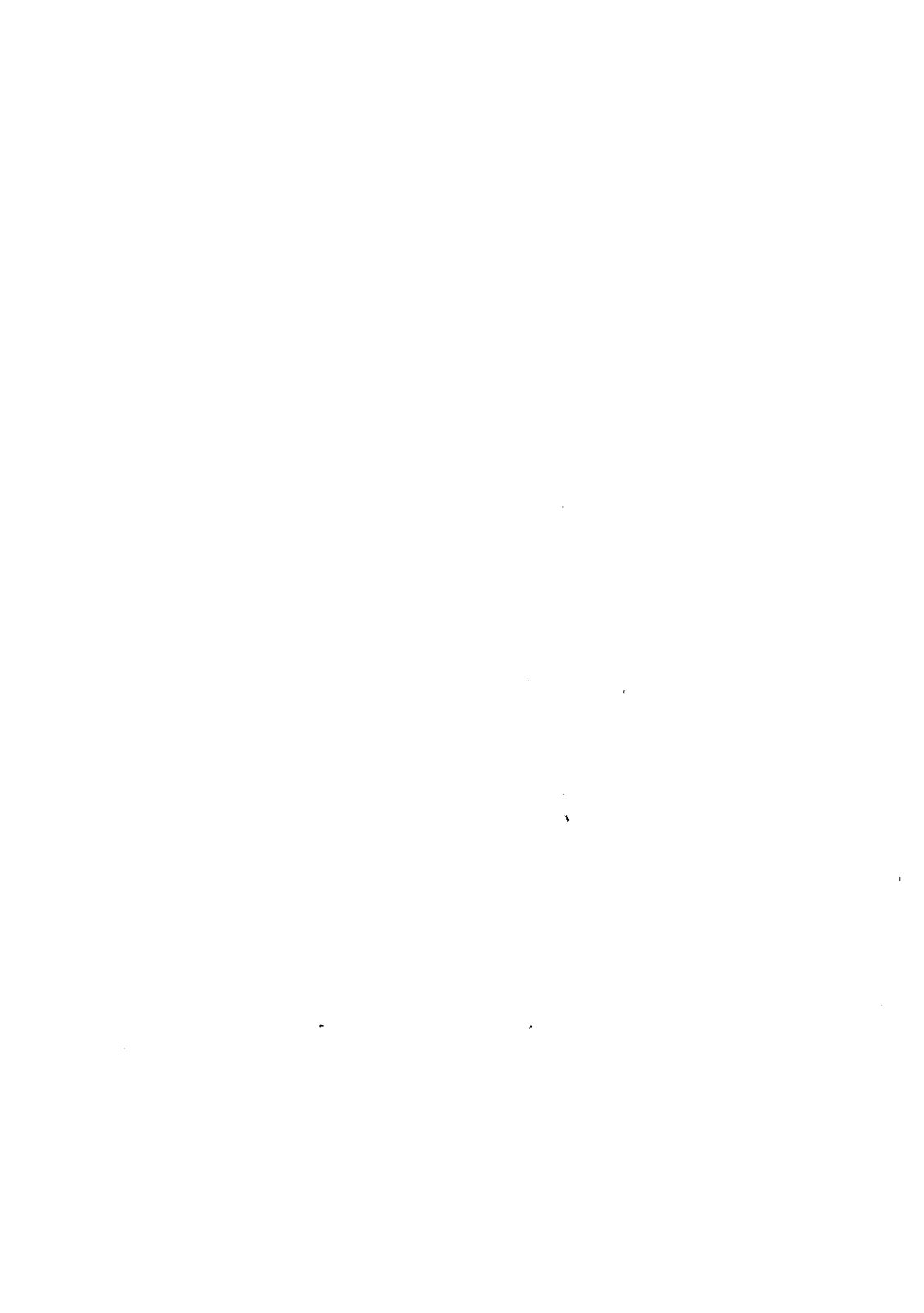
INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS TOLEDANOS

Julián García Sánchez

CÓMO SE HABLA EN LAGARTERA



Toledo
Diputación Provincial
1998



PROEMIO

El Campo del Arañuelo, definido por los ríos Tiétar y Tajo al Norte y al Sur, y por la terraza talaverana al Este, tiene por su capital histórica a Oropesa. A su vez ésta es la metrópoli del Señorío de su nombre, que se recorta por las mismas líneas fluviales y, al Oeste, por la interprovincial de Cáceres y Toledo. Cabe extender su influencia sobre el antiguo señorío de Miranda, porque éste y el de Oropesa articulaban el arciprestazgo más meridional de Ávila, donde, además, eran El Torrico, Valdeverdeja, El Gordo, Berrocalejo de Abajo y el despoblado de La Puebla de los Enaciados. Desde 1833 los tres últimos pasaron a la provincia de Cáceres y, desde el 1 de octubre de 1955, desprendiéndose de la de Ávila, que también perdió el arciprestazgo de Oropesa, a la diócesis de Plasencia.

Acabamos de centrar el señorío de Oropesa en una zona de transición entre Castilla la Vieja de un lado, y Extremadura y Andalucía, de otro. Podría señalarse como el espacio por el que Alfonso VI movió su hueste durante siete años para conquistar Toledo. E, inversamente, por donde se desbordaron el flujo y reflujo de la razzia almorávide y almohade, para intentar recuperarla.

La presencia de Alfonso VI en la cuenca del Tajo atrajo a una población mozárabe, que en esas horas estaba siendo vapuleada por el fanatismo musulmán de Andalucía. Jiménez de Gregorio, con la competencia, que le caracteriza, ha sorprendido estas inmigraciones cristianas del Sur en la Jara toledano-extremeña. Las mismas que cruzaron el Tajo o subieron por la vieja calzada de Mérida a Toledo y se asentaron en el mediodía del territorio abulense, a la sombra de Gredos.

El fenómeno mozárabe se descubre en Lagartera en usos, atuendo, léxico y costumbres. Lo hemos puesto de relieve en otras ocasiones. Pero es fuerza repetirlo aquí sobre todo. Lagartera es la fundación de un paterfamilias llamado Gartera, que, huyendo de Andalucía, se asentó a la orilla de un arroyuelo conocido por la Chorrera, al Norte de las estribaciones de la diminuta cordillera de Ventosilla. Es fama que aquí montó el fundador la máquina de un molino de harina y aceite. Ojos y oídos atentos

pueden percibir aquí las constantes de su credo católico, defendido con tornasoles de ritos y fanatismos meridionales, de un ocultar el rostro las mujeres tras el lateral de los pañuelos de la cabeza o del embozo del arropijo, al modo oriental; de unos acordes alaridos de las jóvenes para expresar una admiración común; de una permanente y general chispa creadora de atauriques y lacerías árabes en sus bordados; de una habilidad dibujística para trazar roleos y rosetas hispano-árabes a punta de lápiz y a punta de aguja; del repetido alfiz almohade en las *porteras* interiores, que separan salas y portales; de unos bordados macizos de hilo azabache en gorgueras y capotillos de influencia omeya... De donde hay que proclamar que el fundador *Tío Gartera* fue un mozárabe integrante de una diáspora andaluza. Todavía, como un islote lingüístico, es Lagartera una población *lleista* entre el *yeísmo*, que la rodea. Porque es característica de los asentamientos mozárabes esta manifestación prosódica.

Debemos insistir en que todo ello ha persistido en Lagartera como en ningún otro pueblo, a pesar de inscribirse en el punto geográfico de una de las arterias itinerarias más frecuentadas de la Península, que debiera haberlas desarraigado más pronto. Ya Madoz dejó de citar el tipismo de Zamarramala, La Alberca, Candelario o Montehermoso, población que tanto exaltan los buscadores del folklore al uso, y se fijó en el traje y el garbo de las lagarteranas, en elogioso párrafo.

La permanencia de tantas cosas en Lagartera no tiene otra explicación que su tradicional credo católico, que defiende, como si tuviera miedo a que aún se lo arrebatara el medio hostil de los musulmanes. Y lo que hizo con su fe cristiana hizo con sus costumbres y usos: su vestido y su léxico. Fue una manera de ser y un estilo, su conservadurismo. Naturalmente, su vocabulario y atuendo fueron evolucionando en el tiempo. Pero los modos, que fue asimilando, los retuvo y prolongó largamente. De ahí que todavía en las postrimerías del siglo XX se pueden ver lagarteranas vestidas como las del XVII. Y lo mismo podemos decir de su léxico. Aquí se oye aún *gorguera* y *capotillo*, *discuento* y *rogar* con el mismo uso y significado que en el siglo XVI.

Por un *Diccionario garterano*, que confeccionó el doctor España en la cuarta década de la anterior centuria, sabemos de expresiones o giros, que ya han desaparecido, pero que debieron venir arrastrando durante mucho tiempo. Don Pedro España, natural de El Cubo (Burgos) fue un párroco del Salvador, que gozó el Beneficio Curado de Lagartera desde 1834 a 1869, en que falleció. El doctor España, cultísimo, tenía la inquietud de historiador. Y así recogió la leyenda de la fundación de Lagartera, hizo la descripción e historia de la iglesia y recogió el vocabulario, que tenía el pueblo por aquellas calendas. De ahí que nos quede la arqueología de su léxico, que citaremos con frecuencia.

Otra fuente de este acervo se alumbró en el obrador del bordado y, sobre todo, en la parafernalia del traje, donde se encuentran piezas de nombres y hechuras, que alcanzan al siglo XV. Tendrán también aquí preferente sitio, aunque sus nombres sean corrientes y del acervo común, pero que ahora se iluminan en el rito de la boda o en el yunque del acerico.

Decimos que el señorío de Oropesa es territorio de transición, y por ello, influenciado por Extremadura y Andalucía. En él se aspira la *h* inicial de palabra con un sonido de *j* suave. Tan es así que el doctor España traduce estos sonidos con esta letra: Juve, jurracha, juye, por *huve*, *hurracha* y *huye*. Por su parte, la misma *j* en todas sus manifestaciones tiene un sonido muy suave. La *s* en final de sílaba y palabra se aspira con un sonido próximo a la *g*: *migmog*, mismos, *agtro*, astro, *manog*, manos. Y repetimos que distingue perfectamente la *ll* de la *y*, resultando, frente a poblados próximos, un núcleo *lleísta*, definidor de su estirpe mozárabe.

Pero Lagartera no es, sin embargo, una isla lingüística, sino una población más en el Tajo medio. El fenómeno de Lagartera consiste en su arraigada tradición, que, por las razones expuestas, ha conservado más tiempo su folklore. El romance lagarterano es el mismo de todo el territorio de Oropesa. Su vocabulario fue el de Alcañizo, Caleruela, La Calzada, Carrascalejo, las dos Guayervas, Herrerueta, Navalcán, Oropesa, Parrillas y Torralba, y aun de las poblaciones del Estado de Miranda, y El Torrico. De ahí que, a veces, hagamos incursiones a ellas. Quizá el tradicional conservadurismo de Lagartera siga atesorando algún vocablo más, como el referido a su taller labradero o a la sastrería de su atuendo, que, perdidos por aquéllos, ha mantenido más tiempo.

De ahí que tipifiquemos en Lagartera el bagaje lingüístico del señorío, así, porque lo ha mantenido mejor la tradición, como por el fenómeno *lleísta*, que le da más prestigio de ortodoxia idiomática. Porque las villas más afectadas de *yeísmo* son las más evolucionadas, y las del *lleísmo*, más tradicionales. Oropesa, que recibía dentro de su recinto tres o cuatro señoras consortes cada siglo, y con ellas los criados de su casa, así como una pléyade de mayordomos, capellanes, escribanos, maestresalas, espaderos o dueñas, tenía que ser *yeísta*. Otro ejemplo próximo pudiéramos añadir: Herrerueta es *lleísta* y La Calzada, *yeísta*. Las razones de Herrerueta pudieran ser tradicionalistas; pero es seguro que el fenómeno de La Calzada se debe a su situación en el camino frecuentado, que le hizo contaminarse.

Repetimos que en este vocabulario entran algunas palabras corrientes referidas al traje y al bordado, pero que adquieren fisonomía propia en la liturgia de sus bodas o en el afán de su taller.

Son muy corrientes las que dicen relación a defectos o virtudes de las personas, como tontas, feas, ignorantes, zafias, graciosas, gordas, flacas, etc. En estas calificaciones interviene frecuentemente la onomatopeya, la ironía, el símil, la cacofonía, etc., hábilmente manejadas por el pueblo, que trasforma los sonidos en elementos de regocijo o hilaridad. Oyendo el término *zamacuco*, que no traemos a colación por ser recibido en el DRAE, cualquiera lo asocia a un individuo de aspecto torpe, de intención aviesa, de maneras burdas y desconfiado. Así el pueblo echó mano a múltiples sinónimos para definir a estas personas. He aquí el origen de tantos y tantos nombres, de tantas y tantas deformaciones también.

Lamentablemente no hemos agotado el tema. Y, en muchas ocasiones, saltará la liebre de un nuevo vocablo, que nos lance un indígena de mejor memoria que la nuestra. Por eso, hubiera sido de desear que hubiera un diccionario toledano, que nos

hubiera mostrado más riqueza y que nos hubiera servido de pauta o falsilla. El profesor Abraham Madroñal lamentaba esta falta, refiriendo que, no obstante, se habían realizado loables estudios en parcelas concretas, pero sin visión general. Incidimos nosotros en lo mismo, con la intención generosa de haber aportado algún material nuevo que otros aprovechen.

El mayor medio cultural de hoy ha desterrado casi todos los términos antiguos. Antes de nuestra Guerra Civil (1936-39) eran aquí, como en tantas partes, muy corrientes cántaro, arroba, azumbre, cuartillo, celemín, adarme, huebra, almelga, libra, onza, cuarterón, reales, chavos, patacón, andosca, añojo, borrijón, zagal, zaga-lejo, herandilla.... fósiles ya de museo.

Cerramos así este proemio e invitamos al lector a entrar en una de las facetas del folklore lagarterano, su léxico, denominador de su rico acervo cultural.

VOCABULARIO

A

aberrozne o alberrozne: Burro, gamberro, bestia, animal.

aberrojarse: Encrespase una alambre o un hilo.

abobinable: *Tonfo, fatuo, bobo, covarde* (Dr. España).

acachorrarse: Dormirse o adormilarse acurrucándose. No tiene la significación del DRAE de «acogotar».

acachapandar o agachapandar: Agacharse, achicarse, bajarse, pero siempre ocultándose. Quizá deformación o variante de *agachaparse*, que en algunas regiones de España es *agazaparse*.

acachinar: Rematar, acabar.

acipámpano: Persona bruta, borrica, tosca. Sinónimo (en la Jara) de *acibuche, borricón* y *borricáncano*.

achafallo: Con *a* protética, lo mismo que chafallo. Remiendo mal hecho; labor desaliñada; cosa mal puesta. Figuradamente, cuando se va estrafalariamente vestido o se lleva una prenda arrugada. Sobre todo, labor desaliñada en el obrador lagarterano.

achorchar: Aplastar, estrujar. De un bote aplastado por un vehículo se dice que ha quedado achorchado.

achurcarse: Reflexivo. Agazaparse a la vista en sitio corto y estrecho, pues no es esconderse. Cuando un niño se esconde en el regazo de la madre, viéndosele; cuando otro lo hace en sitio bajo y escondido para guardarse, por ejemplo, de la lluvia, ambos están achurcados.

agachapandar: Véase *acachapandar*.

afañiscar: De afán, trabajar con mucha prisa. Frecuentativo de afanar, por el interés y el desasosiego con que se practica un trabajo.

agilorrío: De ágil? El que hace las cosas muy aprisa.

aginarsé: Sentir ansias, desfallecimiento; afligirse, ahogarse, apurarse.

aginos: Ansias, desfallecimiento de calor, apuros.

aguapero: Peral silvestre.

águilas: Entre los motivos ornamentales de la media femenina está el bordado de las *águilas*, que se muestran bicéfalas. Otras veces, en lugar de *águilas* se ofrecen *ramos*. Es, de la tripleta de los bordados en dicha media, el último o más exterior, repetido a uno y otro lado del *pie*. Como es tan amplio el motivo, las *águilas* de una cara se aproximan a las de la otra, dejando un corto espacio encarnado en el campo de la prenda.

agujeta: Correa o cinta con unos herretes en cada punta, que servía para atacarse algunas prendas de vestir. En el traje lagarterano ataca las calzas a la cintura. Así mismo simula hacerlo con las dos hojas del sayo, que referidas ya sólo al folklorismo, caen los cordones o trenzas sobre el vientre sin intención de ataque. Pero siguen mostrando sus herretes dorados, por los que asoman aquéllas en borlas encarnadas. Pueden ser los extremos de hueso y aun de cuero.

ahochado: Con fuerte aspiración de la *h*, que se hace *j*, es acostado, por estar cansado, dada su flojera o debilidad. ¿Dónde está Fulano? –Todavía está *ahochado*, es la contestación lagarterana. Quizá de un teórico *ahochar*, síncopa de otro tal ahobachar o ahobachonar, que dieron el registrado por el DRAE «ahobachonado», definido por *apoltronado, entregado al ocio*. El DRAE también registra «ajobachado», que es en Santo Domingo «agotado por el calor excesivo o el trabajo duro».

ahochar: Con *h* aspirada, que puede dar *ajochar*. Es ahorrar, almacenar.

ajorrar: Desaparecer, dar la vuelta a una esquina. Nada tiene que ver con el significado que le da el DRAE de «remolcar» de «llevar por fuerza», de llevar arras-trando, ni de ahorrar.

albatejas: Herramienta con varios ganchos, que sirve para recuperar los calderos que han caído al pozo. En algunas zonas de Extremadura son conocidas por *espatejas* (Viudas); y en la Jara *alpatejas*. *Albatejas* es la rebañadera o arrebajaderas del DRAE, definidas como instrumento de hierro, compuesto de un arco, del cual penden por una parte varios garabatos, y al que se ata una soga o cuerda con que se saca fácilmente lo que se cayó en un pozo.

albuzaque: Burro, gamberro, animal, bestia. Todo ello envuelto en una idea de esquinado, cabezota.

alero: Palo del zurriago.

alhelises: Por alhélies. Muy usado al referirse a un pañuelo de la cabeza en el traje lagarterano de mujer, que tiene una cenefa estampada con estas flores.

alipende: Desgarbado, caído, desbaratado. Cuando a alguien se le moteja así, supone una calificación graciosa, que no quiere herir. No creo que sea deformación de *alípede*, que tiene alas en los pies, como Mercurio. Quizá la definición mejor sería *espantajo*, y vendría de *pender*, *colgar*, colgado de las alas. En la Jara tiene el sentido de individuo demasiado abierto, que se disipa en cosas que no son de sus obligaciones; un virtuoso de la taberna.

almuerza: Lo mismo que ambueza o ambueza, «porción de cosa suelta, que cabe en ambas manos juntas y puestas en forma cóncava». Almorzada.

alpendario: Como estandarte, que siempre va el primero, que quiere hacerse notar, ser visto. Es calificación de un individuo.

amachambrar: Coger, obtener, sujetar, hacerse con una cosa.

ametalar: Hacer mitades, partir por la mitad. No es exactamente lo que entiende el DRAE de «formar de algo con mezcla de cosas heterogéneas».

amorargar: Según el Dr. España *hacer de prisa y mal una cosa*.

andilgue: Castizo sustantivo que define la jacarandosa manera de andar una persona. Lleva siempre aire de gracia y salero. Se dice mucho del mover con sal los guardapieses.

angaripola: Artificio de madera, como camilla, para llevar algún volumen de peso, como un cerdo matado. Tiene la angaripola dos brazos laterales atrás y adelante para asirla, y tres o cuatro travesaños en el centro para soportar el recipiente. La angaripola es la tradicional parihuela y las angarillas del DRAE.

angonia: Codicia. Del que tiene este defecto, el Dr. España dijo que era *codicioso, cuidado con exceso*. Quizá deformación de *gomia*.

angonioso: De angonia, codicioso. Moliner registra *gomioso*, sinónimo de glotón.

ántima: *La tajada larga del pecho del cerdo* (Dr. España). Toda la barriguera del cerdo. Debe venir de *ánima*, porque, cayendo todo ello ante el corazón, donde parece que deba estar el alma, el ántima es lo que está *ante* ella. También se dice que *íntima* es la «tira de tocino, que va de la jeta al rabo» y que «ánimas son huesos casi descarnados». No sé si en ambos casos *íntima* y *ánimas* quieren ser el *ántima* del cerdo lagarterano.

aparramplarse: Echarse en el suelo.

aparranarse: Explanarse, extenderse, abrir brazos y piernas, sentado o tumbado, para descansar. También, cobijarse, colocarse cómodamente, situarse. *Repantingarse*, es su sinónimo.

apegostrar: Juntar, pegar.

apercoñar o **percoñar:** Apretar, oprimir, encoger. Cuando en el metro va mucha gente, ésta va *apercoñada*, es decir, apretada, oprimida. Se dice mucho del ganado que, al pasar por sitio estrecho, se apercoña. Pero apercoñar es deformación de *apercollar*, de cuello, que es coger y oprimir por el cuello y, por tanto, con angustia de ahogo. El prefijo *a*, muy de los verbos castellanos, se adhirió al ya latino *per*,

que da intensidad o remate a una cosa. Obsérvese *perfeccionar*, que es hacer completamente.

apicarar: Según el Dr. España, reprender, reñir a uno. Se ha perdido este significado ya.

apontocar: Según el Dr. España, *atascar, servir de impedimento*. Pero apontocar es ahora apoltronarse, meterse en cobijo, lejos del DRAE de «sostener una cosa o darle apoyo».

apontonar: Lo mismo que apontocar.

apurrañar: Coger a puñados y con ansia algo.

archén: Acopio. Hacer archén es almacenar cosas. La hormiga hace archén. ¿Será deformación de *argen*, que es dinero –plata– hacienda, bienes?

algaria o argaria: Ansia descontrolada. Se come una cosa con argaria, es decir, con gran apetito, con grandes deseos y con no buena policía.

arrejuntar: Unir, hacer amistad. Con los prefijos *ad* y *re* latinos, de intensidad el uno; de repetición el otro.

arregar: Hundirse, venirse abajo una construcción de sombrero o elementos de madera.

arrequive: Es definido por el DRAE como «labor o guarnición, que se ponía en el borde del vestido, como hoy el ribete o galoncillo, que se echa al canto». En Lagartera está referido exclusivamente a delimitar la *piña* y el *cuadro* de la media. Es finísima labor, que serpentea en nervio blanco y hojillas del mismo tono. Aunque también esté en el centro de los motivos verticales de la media, al contener el *cuadro*, le presta la antigüedad de éste sobre los demás motivos, ya que *arrequive* es tanto como protección, frontera, linde.

arrinque: Sustantivo que, según el Dr. España, es *la salida para algún punto*. De arrancar salió arrancada, que es eso, partida o salida, y este *arrinque*, que ha perdido el DRAE.

arropijo: La prenda que envuelve el busto femenino. Se dice especialmente del guardapiés, con el que la dama se toca y reboza. Se creó un guardapiés fingido para dicho menester.

arruflar: Empañar, borrar, esconder. Se dice mucho del sol, cuando éste no luce bien por la niebla o por una nube interpuesta. Sinónimos de nublarse, son enmarañarse o enrarecerse el cielo.

arruñar: Por arañar. El rasguño de la púa de un rosal o el de un punzón, causan un arañazo, pero las cuatro uñas de un gato o las de un muchacho en pelea con otro, arruñan, no arañan. Por eso, más intenso y dañoso es el arruñar que el arañar.

arruñazo: Arañazo.

asao: En la expresión «así o asao», que es una forma de «así o asá».

asomar: En la expresión de *Está asomáu a perderse*, que es estar muy expuesto a perderse, según el Dr. España.

- atadijo:** Lo mismo que atadero. *Atadijo* para el DRAE es «lo que sirve para atar», y en este sentido es como se usa en Lagartera. De atar, también se dijo atifole, sinónimo de atadijo y de atadero. En el Bierzo también se dio *atijo* «atadura, lazada».
- atalanto:** De *atalantar*. Es cuidado. Se refiere mucho al cuidado de los niños o de los mayores. Cuando una de estas criaturas está bien cuidada, se dice que la familia la tiene con mucho atalanto. Atalanto dio *desatalanto*, que es sinónimo de desasosegado, desquiciado, sin paz o simplemente indispuesto.
- atarar:** *Hechar* (sic) *ajos*, etc., (Dr. España).
- atascarse:** *Salir de prisa, como desayrado* (Dr. España).
- atellillar:** Eliminar o disminuir el exceso de pies al melonar, dejando dos o tres ejemplares por casilla.
- atibar:** Meter, rellenar. Se dice de meterse la camisa en la calza o pantalón. El DRAE trae la acepción de Minería, que es «rellenar con zafras, tierra o escombros, las excavaciones de una mina, que no conviene dejar abierta». Exactamente lo que significa en Lagartera, cuando un varón se ataca.
- atifole:** De atar, lo mismo que atadero y atadijo. Cordón.
- aurel:** Laurel.
- avichucho:** De ave, se dijo avichucho de alguien con algo de innoble, meticón y chismoso y no poco de nasón, cual pico de ave, que lo mete en todas partes. En este sentido lo usaron López de Ubeda, en *La Pícara Justina*, y Torres Villarroel.
- avichuelo:** De ave, lo mismo que avichucho.

B

- badileja:** Como badila, herramienta para mover y tener en orden el brasero.
- balreta:** Blando, pasado, cocido.
- banquillo de lucir:** Artificio que se tenía en la iglesia o en las salas recoletas, compuesto de dos patas y dos travesaños, de unos cinco centímetros de grosor. El mueble es de unos 70 centímetros de alto por otros 60 de lado. El travesaño superior suele llevar tres o cuatro orificios para introducir en los mismos las hachas de cera. Pero no solían usarse, porque el *lucir* se hacía con candelas, que se pegaban al borde de dicho travesaño. En el lado izquierdo del banquillo se colocaba la *tabla* y en ella el dinero de los responsos, en diferentes montoncillos o torres. El banquillo lo tenían algunas familias en la iglesia en el período, en que querían que se cantaran responsos a sus difuntos. También se mantenía en las salas de casa, donde se alumbraban las velas durante la procesión del Corpus ú otros actos de cofradías a los que el dueño no podía asistir por enfermedad o vejez.
- barajollo:** Se dice de la persona que abarca mucho con resultado negativo; o lo hace apresurada y desordenadamente. Es lo que se dice un desparramanublados.
- barragán:** «Tela impermeable al agua». Era muy consistente. Con ella se hicieron los mejores guardapiés azules y colorados.

barreñón: De barro, aumentativo de barreño, que es vasija de barro vidriado de forma troncocónica, con o sin asas, para diferentes aplicaciones en la cocina y en la casa.

bartolo: Pánfilo, lelo.

basquiña: Falda de mujer. Otros nombres eran faldeta y faldilla. Pero ya los textos más antiguos hacen la distinción de que éstas eran prendas interiores y aquella exterior. De donde, en seguida, la bondad, el lujo y el precio de la basquiña, que admite toda la policromía de *londres* habidos y por haber. En Lagartera es el guardapiés más exterior y cimero y suele ser ligeramente más corto que los demás, por esa gradación minuenda, que se va ordenando conforme suben, para dejar ver las *cortapiés* de los hondoneros o interiores.

batugerio: Desorden, lío, follón.

baulaque: La pulpa triturada o molida de la aceituna, después de ser exprimida. Poso o cieno del aceite. El *baulaque* sale por los albañales de los molinos, aunque ya propiamente es el aguilla sucia o barrillo. También se dice, quizá de baúl, que *baulaque* es el vientre del animal. Cuando se dice «qué baulaque tiene el perro», es que tiene el vientre lleno.

bencijón: Tirón, empujón.

berre: Llanto continuado y pesado del niño. De berrear, que en la 2.^a acepción del DRAE hace «llorar o gritar desafortadamente el niño». El *berre* tiene mucho de rabieta.

birlanga: Quizá sea lienzo de Berlanga (León), donde había una gran industria telera. Con esta tela se hicieron antaño muchos guardapiéses lagarteranos.

bisalmo: Espantapájaros, refiriéndose a una persona. ¿Qué haces ahí, como un bisalmo? Es decir, ¿qué haces ahí parado, como un tonto, estorbando y de pie? No adivino su étimo. ¿De bis, dos veces, y alma? ¿Como si dijéramos, un sosías, un doble, otra *alma*, el *alter* tonto e impertinente?

biscalera: Por hiscalera. Se dice de la oveja de más de un año, que ya tiene fuerza para romper el *hiscal* o red para escaparse.

bocalán: Lo mismo que *boceras*, que es bocaza, hablador, jactancioso. No lo trae el DRAE. Pero sí García Rey, que lo define de «charlatán». «Calla, que eres un bocalán», dice.

bodilla: El cuarto día de la boda antigua lagarterana. Solían ser ya menos los asistentes a ella. Se reenganchaban a la misma los amigos de los novios y, por supuesto, los más allegados a ambas casas. Era lo que se decía *tornaboda* en otras partes.

boldrego: Lo mismo que *boruco*, que es pelota o volumen esférico de papel, trapo u otro material, mal hecho.

bolsera: Suciedad, chorreteras, *burriagas* en los brazos. *Balsera*, en Herreruela.

borce: Lo mismo que borde, orilla. El Dr. España registraba el adverbio lagarterano *en borce*, que tradujo por *lleno hasta arriva*.

boruco: Deformación de *borujo* o *burujo*, del latino *voluculum*, envoltorio. Pelota o volumen esférico mal hecho de papel, trapo u otro material, que se efectúa con una o las dos manos. Es sinónimo de *rebujo*, definido por el DRAE como «envoltorio, que con desaliño y sin orden se hace de papel, trapos u otras cosas».

borricáncano: Superlativo de borrico en el sentido de calificarse así a un individuo. En la Jara tiene la misma significación, donde le son sinónimos *acibuche*, *acipámpano* y *borricón*.

borrijón: *Burro pequeño*, según el Dr. España, como se sigue diciendo. Es el que no llega a los tres años.

bosar: Como rebosar, que en el DRAE es «vomitar lo contenido en el estómago». Está referido sólo a los niños, cuando echan la cucharada de la comida. Y lo hacen mucho por estar hartos o no agradecerles la papilla o alimento.

boticario: Se dice del melón, por no estar muy maduro o estar pasado.

brazal: Tirante del sayuelo, y son dos. Se sujeta cada uno, por delante, junto a las axilas y, por detrás, uniéndose al centro de la prenda. Como la costura de unión pudiera molestar a la dama, se ha puesto entre ellos y el sayuelo propiamente dicho el *gallo*. Los brazales, como de tres dedos de anchos, llevan el mismo ribete que el sayuelo.

brenca: Brizna, átomo, pavesa. Es muy corriente oír: «No hace una brenca de aire».

brinca: Véase *brenca*.

bucera: Muy usado sobre todo en plural. De *buz*, que es labio y *bucca*, que es boca, carrillo, mejilla. Es la suciedad accidental en los alrededores de la boca. Un niño, que toma chocolate, se llena de *buceras*, porque éstas pueden excederse por amplios aledaños.

bucha: Femenino de buche, que es el borrico recién nacido y mientras mama.

buey (el): Entre los esquiladores de lana, el que hacía de monitor y enseñaba la técnica del esquila a un principiante. El símil está tomado de la yunta de bueyes. Porque, cuando se enganchaba un eral al yugo, precisaba, para que se acostumbrara a él, estarlo con un toro más viejo y de más poderío, que le obligase a someterse a ese ejercicio. A pesar del nombre de *buey*, que pudiera dar lugar al chiste de los cuernos, tal no se daba y nadie se negaba a hacer de *buey* de un aprendiz.

bureo: Ruido, escándalo. Los niños jugando alborotadamente en una habitación causan bureo y molestan a la familia. El DRAE dice que es «entretenimiento, diversión».

burriagas: Es lo mismo que *buceras*, pero más exageradas, más chorreantes. Cuando se ha tomado alguna comida muy líquida, y ésta se ha mostrado en la barba, ensuciándola, se dice que se tienen *burriagas* o se han formado *burriagas*. De *burriagas* salió un teórico *emburriagar*, de donde el corriente *emburriagado*.

C

- cabaña:** Ración semanal de pan, aceite y otros efectos que se da a los pastores, gañanes y otros servidores del campo.
- cabeza gato:** Manera de dejar podado un árbol, que consiste en quitarle todas sus ramas y dejarlo en sólo el muñón de su tronco o troncos principales.
- cabezón:** La parte superior de la camisa y camisión lagarteranos, de forma redonda en el hombre y variada en la mujer. Sinónimo de cabezón es *collar*. Los cabezones de estas prendas solían tener, a veces, un encaje de *jardinas*.
- cacerolo:** De cacerola, vasija ya usada, abollada y sucia, de mal aspecto. Por esta su apariencia, se llama a una persona *cacerolo*, para indicar su aspecto o modos toscos y menos refinados. Sinónimo de *cacerolo* es *cazuelo*, usado de parecida manera.
- cachafeta:** Cara, faz, aspecto. De *capta facie*? Se dice que tiene buena cachafeta una cosa, cuando dos partes de que está compuesta casan o pegan bien. Una pieza de tela unida a otra coincidiendo bien sus dibujos tiene buena cachafeta. Por traslación todo conjunto armónico presenta buena cachafeta. Un portal con cerámicas repartidas armónicamente y con buen gusto se dirá que tiene buena cachafeta. Como se dirá de un guardapiés hermoso, por su acabado y armonía.
- cachicuesco:** Dícese del niño gordo o *cachirulo*.
- cachirulo:** No le cuadra ninguna de las acepciones del DRAE. Porque cachirulo es sinónimo en Lagartera de niño, que no anda, y está gordito, como una bola. También por *cachirulo* se entiende el coco. A los mismos niños se les canta de una cosa determinada, que vino el *cachirulo* y se lo llevó.
- cachipuerro:** Lo mismo que cachiporra. Palo que termina en una bola o cabeza.
- cachipurriana:** De cachiporra, se dice de la mujer gorda, pero aun joven y ágil, de buen ver.
- cachonero:** Cachón es, según el DRAE «chorro de agua que cae con poca altura y rompe formando espuma». De cachón, salió cachonero, que en Lagartera se dio a una barriada, la sur-occidental, porque al lado de ella discurre un arroyo, que hiciera en algún remanso cachones. Este arroyo es el de los Perdigones.
- caganíos:** Cobarde, cagueta, gallego. Esta misma acepción tiene en La Jara. El DRAE registra *caganidos*, cuya 3.^a acepción es la de «persona enclenque o raquí-tica».
- cagar:** Teñir las espumillas o tocas con azafrán, y los hilos con zumaque o caparrosa.
- caguleto:** Miedoso, porque se *caga* de miedo. Sinónimo de cagueta.
- cairel:** Labor al aire con que se rematan los extremos de guarniciones con la misma materia que el resto de la prenda. En Valdeverdeja «echar un cairel» es echar una cabezada de sueño, tomada la expresión del movimiento del cairel, que repetirá la cabezada.
- calafre:** Lo mismo que *cafre*, acentuándose su significado de bárbaro y bestia con la sílaba epentética.

calahanso: Con fuerte *h* aspirada. Alto hecho con cuatro postes regularmente de piedra, o de dos sólo en paralela a una pared, enlazados por vigas o palos fuertes, y sobre el que iban las carrascas. Por ello se le llamaba también *carrasquero*. Muy corrientemente este calahanso se montaba sobre la casa-puerta de la casa y se asomaba por lo general a la calle, desde la que se cargaba, puesto cerca el carro, la leña. También era *calahanso* el guango o cobertizo preparado para el guarda del melonar.

calahucho: Es *huche*, pero más escondido, más lejano.

calamandrullo: Se dice del hombre botarate y algo alocado. El vocablo también es conocido en Extremadura, con la significación de «persona cerrada y bruta».

calambuco: Bote de hojalata. Como este bote se usaba mucho en las cocinas para meter, por ejemplo, la carne frita, que ha sobrado o torreznos, suele estar manchado y pringoso y su aspecto no suele ser muy noble. De ahí que se llame *calambuco de la chicha* a una persona zafia, bruta o esquinada.

calamochazo: Golpetazo, calabazada. Porque ha de venir de *calabaza*, que dio *calamorra*, cruzado de *morro*, «cabeza humana», de donde calamorrar «darse de testaradas o topar los carneros unos con otros».

calamorro: Individuo testarudo.

calandario: Deformación de *calendario* por cambio dialectal de *e* por *a*. Se llama a una persona despectivamente *calandario* si es estrafalaria, mal armada, desangelada y más si esta percha va acompañada de poco seso o equilibrio mental.

calda: Lata, molestia. Los niños que juegan y dan gritos alrededor de los mayores, que pacíficamente están sentados o en conversación, están dando *calda*. Calda dio *caldúo*.

caldúo: Muchacho que da mucha lata, que da o hace mucho ruido. Y debe decirse *caldúo*, porque *caldudo* es caldoso, de caldo.

calorín: Como *calorina*, aumentativo de calor, que es ya calor fuerte y sofocante, bochornoso.

calucho: La costra, como caspa, de las diferentes capas del jalbegue, que con el tiempo se van desprendiendo. El DRAE lo registra como *caliche*.

calza: Prenda que vestía las piernas del hombre y el tronco del mismo hasta la cintura. La calza se sujetaba en la parte superior mediante agujetas en el *jubón*. Antiguamente las calzas buenas y distinguidas iban forradas, cuyo refinamiento no recuerda ya Lagartera. Las de aquí fueron calzas enteras, compuestas de *braga*, de la cintura a la entrepierna; de *muslos*, de la horcajadura a las rodillas, y *medias*, que cubrían las pantorrilla y descendían hasta el zapato, donde recibían el nombre de *polaina*. En Lagartera no se tiene noticia de otras calzas que las de paño oscuro. Pero indudablemente la aristocracia lugareña las usaría antaño de grana y otras telas más excelentes. Antes de estas calzas descritas estaban los *gregüescos* del siglo XVI, de los que queda sólo memoria en los protocolos.

camándulas: Individuo que se lo come todo, tragón.

camino: En la forma adverbial *de camino*, que significa en seguida, pronto, ahora mismo. Es comparable, aunque ésta tenga otra significación, a *todavía*, que es siempre, como si dijéramos durante todo el camino o vía.

camoto: Individuo zafio, tosco, grosero.

campear: *Hacer del cuerpo, ciscarse*, según el Dr. España. Campear, de campo, porque generalmente el varón solía salir al campo a aligerar el vientre.

canaco: Se llama así cariñosamente al niño regordete y gracioso. Nada tiene que ver con los indígenas de algunas islas de Oceanía así llamados.

canchor: Grosor. *Canchor dio canchúo*, grueso.

canchúo: Grueso, gordo, relleno, ancho. Está referido tanto al grosor de una moneda como a lo macizo de una persona.

candil: El DRAE lo define como «pico largo y desigual que solían tener las sayas de las mujeres». En el guardapiés lagarterano no es desigual y largo el candil, sino regularmente uniforme y de longitud exacta en todos ellos, cuyo final va ribeteado. El candil simula estar originado por los frunces, que se hacen bajo la *cruceta*, que determinan el vuelo o *candil*.

cañonera: Tubo de hierro en la *maza o pina* de la rueda de un carro, por donde entra el eje.

capa: Desde muy antiguo fue una prenda masculina, que a lo largo de la historia ha recibido otros nombres, según sus variedades, corte o longitud. Había capas negras, de respeto; y pardas, de trabajo o para la lluvia. Y fue siempre una prenda eminentemente española. Algunas iban forradas de terciopelo de distinto color a ella. Reminiscencia es que todavía muestra en sus vistas una amplia faja de terciopelo carmesí o verde. Llevó antaño capilla, quedando después en esclavina. De esta forma es la de Lagartera.

caparroza: Nombre común a varios sulfatos nativos de cobre, hierro o cinc que, entre otras cosas, se usan para teñir. En Lagartera tiñeron con ella los hilos para bordar.

capotillo: Vestimenta de corte parecido a la *gorguera*, pero más breve. Es a manera de casullita, con peto y espaldar, y, naturalmente, sin mangas. Lleva bordado el peto con una ornamentación llamada de los *tijirillos*. Es prenda seminterior, pues se lleva bajo la *gorguera* y encima de la camisa, para que no se muestre el remudo. Antiguamente, fue prenda militar de dos haldetas.

capuana: Paliza. Cortarle a un muchacho una *capuana*, es una frase muy corriente, para decir que se le ha dado una paliza. Sinónimos *tocata, goldra, panaera, pelfa y elfa*. El DRAE no conoce el sustantivo, pero sí Corominas, que lo hace venir de Capua, en alusión a las delicias que allí gozó Anibal, causa de sus derrotas.

cara de Dios: En un pan redondo, la parte superior de las dos en que se divide el mismo, cuando, antes de cocerse, ha recibido un tajo de cuchillo. Esta divisoria, al cocerse el pan, levanta una especie de rosquilla muy sabrosa, que se llama *rostro*.

carácter: Cara, faz, rostro.

cárcale: Según el Dr. España: *espántale, haz que retroceda*.

carcas: Pelea, riña. Se usa en la expresión de *salir por carcas*. Cuando los muchachos unos a otros se gastan bromas pesadas, suelen luego *salir por carcas*, es decir, riñendo.

cargaleña: En la expresión de «llevar a una persona a la cargaleña», que va subida a las espaldas de otra. En esta posición la carga se abraza al cuello del que la soporta llevando las piernas por delante, las que sujeta con los brazos el mismo, que la aguanta.

carmenear: Pegar, dar una paliza. Cuando un niño se pone pesado o está dando la lata, se le avisa de que va a llegar a *carmena*.

carpanta: Tranquilidad, cachaza, pesadez. En el Bierzo, borrachera. En las Hurdes, muy parecida a la significación de Lagartera, es *galbana*.

carpío: Silbido, llamada, grito. Se usa para llamar a alguien, que está o va lejos.

carranca: Quizá deformación de *carlanca*. Defecto en la trama o en la urdimbre de un tejido, consistente en la salida, o más grosor, de uno o dos hilos. Este defecto para las labores «de por cuenta» o deshilado es un inconveniente.

carrasquero: Calahanso.

carrendilla: Carrera corta, que precede a un salto. Decir un texto de memoria, muy rápido, en corto espacio de tiempo. El DRAE lo hace sinónimo de carrerilla.

carrera: Se dice del trigo, centeno o cebada limpio en la era que, amontonado, ofrece una especie de sierra o monte corrido, como una pequeña cordillera.

casca: El hollejo de la aceituna que, mezclada con el hueso triturado de la misma, sirve de alimento para el ganado, sobre todo de cerda. El DRAE lo define sólo de «hollejo de la uva después de pisada y exprimida».

cascabillo: Los extremos de las patas de las ovejas, cerdos o reses vacunas. Pezuña, o sea, «cada uno de los dedos, cubiertos con su uña, de los animales de pata hendida».

cascarrúo: Objeto endurecido por haberse curtido. La piel endurecida y callosa, no exenta de suciedad, se dice que está cascarrúa. También la ranura, que divide dos partes o más de un pan, se pone cascarrúa al cocerse. Está asociada a lo cascarrúo la aspereza. Podría decirse *cascarrudo*, de un teórico *cascarruar*, pero es más castizo el cascarrúo, como el *castúo*, de casta. Rodríguez Marín registra *cazcarruno*.

casquera: Cantera, sitio de donde se saca la piedra.

castañuela: Borde del vestido, con presilla en forma de ondas. Sin embargo, puede adoptar otras formas o perfiles. Soporte de lentejuelas y puntillas en el traje lagarterano. El DRAE la define de «antigua labor femenina en forma de castaña, que servía para adornar vestidos».

catorceno: Cierta paño basto, cuya urdimbre consta de catorce centenares de hilos. Existen también el veintidoseno, de veintidós, y el veintiocheno, de veintiocho. Está en desuso.

catramea: Pandilla de chiquillos considerada en movimiento, como en ronda antigua. Es sinónimo de *caterva*, sino que ésta puede ser de mozos u hombres maduros. Quizá la *catramea* –de *quator*– haya de ser compuesta al menos de cuatro chiquillos.

cazuelo: De cazo, ya muy usado y abollado, que resulta por ello feo. Y se dice en sentido gracioso de alguien de ese aspecto. Sinónimo *cacerolo*, de *cacerola*.

ceazo: Labor de aguja hecha con hilo delgado y negro de lana sobre un tejido de lino y que suele llevarse a los pechos de la *gorguera*. Se dijo *ceazo* de *cedazo*, que es harnero o criba. En efecto, los puntos de aguja van señalando en espiral la misma singladura de los orificios de un harnero manifestados entre punto y punto de su ejecución. Examinando, no obstante, el dibujo, se ve que se trata de un roleo renacentista, pero en retorcidos múltiples sobre sí mismo, dando la impresión de circunferencias, dos a dos, cuyo extremos o arcos exteriores, moviéndose, fueran tangentes.

ceborrancha: Cebolla silvestre, cuya hoja se usaba mucho en Extremadura para la colada, pues mataba las pulgas. Dícese que es una hierba silvestre de hojas verdes y aplanadas, llamada *ciborrancha*. Debe tratarse de la *ceborrincha* del DRAE.

censo: Se dice de una persona que da problemas, incomodidad, insatisfacción; o que es *vago*, *zángano*, *lento*. Se dijo del censo antiguo hipotecario, que daba problemas para cobrar sus rentas.

ceñidor: Arcaísmo de ceñidero. Es una faja interior femenina. Ahorma y cincela la cintura con vuelta y media, al tiempo que pone de relieve las caderas para el mejor asiento de los guardapieses, cuyos atifoles se ciñen al mismo. Suele ser el ceñidor de bayeta encarnada, incluso verde, como de unos 20 centímetros de anchura y fijo mediante una cinta con labor, a veces de *ojo de perdiz*. El ceñidor va comúnmente ribeteado de una cinta de alpaca, que, por ello, a veces, le da nombre.

cielo de la cama: Toldo. «Porque el cielo cubre la tierra... llamamos cielo el que cubre la cama o el patio de la casa» (Covarrubias). Son famosas las camas lagarteranas vestidas con cielos y cortinas de labrados encajes.

cilrarse: Cagarse de miedo. Este encuentro de *l* y *r*, *lr*, remite al fenómeno de la *rr* doble, que dio *rl* y, por metátesis, *lr*, como veremos en *cholro* más adelante. Así, pues, *cilrarse* parece ser un teórico *cirrarse*.

cinguanga: Martingala. Se dice del maula u holgazán, que se vale de sus artes para no hacer nada. Es el arte para estar siempre de holgazán. En Herrerueta, *zanguanga*, que es lo correcto.

cinguiñuela: La distancia de la cintura al cuello se llama cinguiñuela. Define el busto. De ceñir, como *cinto*, *cincho* y *cingulo*, salió *cinguiñuela*. Tener buena cinguiñuela es mostrar especial proporción y garbo del talle arriba, en buena parte por la bondad del sayuelo y los pechos de la *gorguera*. Ser largo de cinguiñuela es serlo

de busto. En toda prenda, la cinguiñuela se llama cuerpo, limitado por la cintura y el cuello.

cinta: Se utiliza este nombre para referirse a cualquier cinta de aplicación, que en otras latitudes simultanea con *cortapisas*, *tiras* y *tiranas*. Y nos ceñimos a esta denominación siguiendo de cerca el léxico lagarterano, que usó sólo de este término. Incluso, una tira, que no es de aplicación, sino de recamado directo sobre el guardapiés, como la del ribete, recibe asimismo el nombre de *cinta del ribete*.

cipotaina: De cipo, más que de cipote, aunque éste venga de aquél, que es, entre otras cosas, hipo, mojón, columna truncada y, por tanto, como cosa antigua, vieja. *Cipotaina* se usa en la frase de «es más viejo que la cipotaina», como si dijéramos de los «tiempos de Maricastaña».

cirringuanguino: Adjetivo, que no significa nada, sino que es soporte del octosílabo de la siguiente copla: «El perro cirringuanguino / se estaba comiendo un hueso; / le daba con la manina / y el hueso tieso que tieso».

cistío: Onomatopéyico de zumbido o ruido de un choque o trallazo; de un objeto que viene contra otro. Siempre a gran velocidad el sujeto agente, que produce el choque.

clan: Toque final de campana. Cuando las campanas, dos, tocan a muerto, dan al final tres golpes o badajazos que se dicen clanes, si el difunto es varón; si mujer, dos.

cogolmo: No lo trae el DRAE, pero es sustantivo de cogolmar, o *colmar rebosando*; como si dijéramos *con colmo*. Del latino *cumulus*, que dio en romance *cúmulo* y, por síncope, *culmo* y *colmo*. Se usa mucho en las medidas de áridos. Hay cuartillas o celemines, que se llenaban a *cogolmo*, o sea, sobresaliendo al árido del borde del recipiente, en forma de sierra o pirámide; y otras veces a *rasero*, que consistía pasar éste por los bordes de la medida para nivelarlos. También en la lechería se echaba al cliente una pequeña cantidad más, que se llamaba *contenta*, así se *cogolmaba* más la lechera. Un carro con *cogolmo* es aquél que va excesivamente cargado, rebosando al exterior las carrascas o la paja que lleva. Al étimo *colmo* se unió la partícula *con*, e hizo *con colmo*, primero y *cogolmo* después. Luego, cuando todo fue *cogolmo* en las medidas, sin pensarse en el aumento de áridos o líquidos, y se quiso que volviera a exceder el nivel del rasero o la línea del fluido, se volvió a reclamar la misma partícula pleonástica *con* y se dijo *con cogolmo*. Cogolmar dio *acogolmar* en el Bierzo y *cogüelmo*, donde el pan se medía a rasero, y las bellotas a *cogüelmo*. Acogolmar es también echar tierra alrededor de una planta para mantenerla firme. Viudas da también *cogüelmo* y *comuelgo*, por metátesis. En Badajoz se hallan *cuelmo*, *comuelgo* y *comuergo*. Rodríguez Marín documenta aun *coholmar*.

cogote: En el antiguo botón de hilo, la caña o término intermedio entre la cabeza del mismo y su raíz.

cojón de gallo: Clase de uva.

- colar:** Pasar. Recuerda el Dr. España la frase *coló por aquí*, por pasó por aquí. De colar vino *colada*, que es un camino menos importante, que enlaza con otro que lo es.
- colonias:** Cintas de seda, que sirven de guarnición a sombreros, mandiles, mantellinas y otras prendas. Se utilizan asimismo para colgar *relicarios* y *patenas* e, incluso, para adornar el pelo, como en Lagartera, la cinta de las *pájaras*.
- colorín de los guapos:** Jilguero. En Herrerueta, *colorito*, donde también se aplica al niño que es inobediente, intranquilo. *Colorín de los feos*, ¿el conocido por verderón?
- collar:** Parte alta del cuerpo de la camisa o camisón, que rodea el cuello y se cierra con botonadura de hilo. Su orilla suele llevar *jardinas simples* o *jardinas caballeras*.
- congalecío:** Podrido, enfermo, infectado.
- congrío:** Churro gordo, es decir, porra.
- contenta:** La contenta es una pequeña cantidad de leche, que el vendedor echa en el recipiente de la compradora, después de que le ha servido con la cantidad pedida. No hace falta decir que es una graciosa deferencia con la cliente para que vaya *contenta*.
- corcoñoso:** Sucio. La suciedad ya con relieve, que tiene aspereza. Una sartén sin fregar suele estar corcoñosa. Tiene los sinónimos de *corcudío* y *percudío*.
- corcudío:** Estropeado, roñoso. Un cántaro de latón, que empieza a oxidarse es un cántaro *corcudío*. Es una variante de *corcoñoso* y de *percudío*.
- corcusañío:** Lo mismo que corcusido, de corcusir, que es «tapar a fuerza de puntadas mal hechas», o «zurcido mal formado con los agujeros de las ropas».
- corcusilla:** Rabadilla o final de la columna vertebral.
- corcicio:** Sucio. Piel curtida con suciedad ya metida en los poros. Es un poco como *cascarrúo*.
- cornata:** Cuerno vacío y entero de vacuno, que sirve para llevar en él el guiso del gazpacho de los segadores y trabajadores en el campo.
- corpancho:** Aumentativo de *cuerpo*; lo mismo que *corpañón*.
- corpanchúo:** Individuo de gran cuerpo, hombre corpañón o corpachón.
- corribanda:** Correría, excursión de placer.
- cortapisa:** Fue siempre guarnición, que bordeaba el ruedo de las faldas. Cuando era lujosa, se procuraba que la falda cimera a ella fuera más corta, para su lucimiento. La cortapisa es ya conocida en *El Corvacho* de Alonso Martínez de Toledo (1438). En el guardapiés es una cinta más o *londres*.
- corrobla:** Grupo humano, compañía, cuadrilla. Se dice sobre todo de los muchachos, cuando van en cuadrilla. Es sinónimo de *catramea*. Es también gente, amistades. Dar recuerdos a la corrobla es darlos a toda la familia.
- coscoja:** La presencia del esputo en la garganta, que bulle antes de arrojarlo con la expectoración.
- cosil:** De *coso*, plaza, ruedo. Chiquero, corral, pajar donde está el toro antes de salir a ser lidiado en el coso.

- cosiquear:** Coser sin ganas y sin continuidad.
- cospelo:** En la expresión de «a cospelo», que es «a contrapelo». Muy próximo a *cospelo* es la forma adverbial «a redopelo», que es eso, «a contrapelo».
- cospeloso:** De cospelo. Arduo, difícil, problemático, enojoso.
- costipón:** Individuo que se constipa con facilidad.
- costribo:** No tiene el significado del DRAE de «apoyo, arrimo», sino de remordimiento, pena o desazón de no haber cumplido o correspondido con alguien en algo. Sinónimo, *matazón*.
- cota:** La suciedad pegada a una prenda de vestir muy usada. Tal suciedad suele, a veces, tomar brillo. Por extensión, la misma en una persona desaseada. Quasi *costra*. En Maragatería es *cotra* y en Galicia, *cotre*.
- cotoso:** Puerco, sucio. En el Bierzo Alto, *cotroso*. De *cota*, suciedad.
- criollo:** Crío, criatura. Sin relación alguna con las acepciones del DRAE.
- crístión:** Fruta de sartén, que consiste en una masa de harina frita a la que se ha añadido huevo y, cuando se lleva al plato o se sirve en la mesa, se rocía con miel. Se hacen en casa del Mayordomo de la Veracruz en Semana Santa, que es cuando el mismo ejerce el cargo con más solemnidad. La *crístión* se parece en su composición a la *manga*. Es más larga que ésta, porque sus extremidades no se han vuelto sobre sí. Recibe el nombre de *crístión*, de «cristo», por los cristos, que se exhiben con la Veracruz, cofradía lagarterana.
- crúz cerámica:** Disposición que tienen los platos en el portal lagarterano. Uno central, como núcleo, tiene otros radiales, y han de combinarse de forma que no estén juntos los de un color o tono, y que dos a dos se complementen.
- cruceta:** «Cada una de las cruces o las aspas que resultan de la intersección de dos series de líneas paralelas». Nos referimos a la cruceta del guardapiés y mandil lagarteranos. Consiste en una serie de puntos lanzados, que se entrecruzan oblicuamente y dan la impresión de que han originado el vuelo de los candiles. La *cruceta* cae en el tercio superior de mandiles y guardapiés bajo los frunces de los mismos. Es de la anchura de unos 7 centímetros. La cruceta es casi siempre de un tono azul, y negra si la prenda es de luto. Recorre toda la prenda por debajo de los tres frunces dichos de los guardapiés y de los mandiles, en este caso bajo la *acabaera*.
- crúz de los cholros:** *Cholro* es deformación de *chorro*. Recibe este dije tal nombre por parecer que sus pinjantes chorrean un continuo fluír de aguas. Y, sin embargo, están mas próximos a corazoncitos, lenguas de fuego o almendras. Es una cruz, que consta de tres cuerpos: el superior en forma de cruz de rayos, con un núcleo central de roseta clásica u otro minúsculo motivo; el central es una lazada, también con núcleo parecido al precedente cuerpo, y el inferior, de menor tamaño, se hace rombo. Se trata de una gargantilla, cuyo apéndice final es la referida cruz. Véase *cholro*.

cruz de la laña: Dije que pende de la gargantilla lagarterana. Consta de tres cuerpos unidos por arillos móviles. El superior, tres veces más grande que los otros, tiene forma de abanico, con cinco rosetas centrales entre líneas gallonadas inscritas en el arco de medio punto del abanico, cuyo trasdós remata en borlitas semiesféricas. El segundo, un tercio más reducido, se define en aspa o cruz de San Andrés, de donde se dice *cruz de la laña*. El tercero, de tamaño parecido al segundo, es a modo de corazón, que por ello recibe también el nombre de *corazón de la laña*.

cuadro: Figura bordada que centra el triple motivo ornamental de la media femenina lagarterana. Se trata de un rectángulo de unos 0,10 m. de ancho por 0,20 de largo. Está dividido en compartimentos cuadrados, de donde le viene el nombre, que reciben alternativamente diversos trabajos. Por ejemplo, si un compartimento lleva el bordado de un *pensamiento*, el que le sigue prefiere una figura heráldica, y el tercero, una cruz de San Andrés, etc. El cuadro está perfilado por el blanco *arrequite* en toda su longitud. Del cuadro arrancan a uno y otro lado nuevos motivos, llamados el *pie* y las *águilas* o *ramos*, según sean unas u otros los que se distribuyan.

cuajar: Estrechar los macillos, que no hayan sido afectados por la *siembra* en el deshilado, mediante dos o tres vueltas de hilo, para resaltar el animal, la flor o la heráldica en el pegujal de la tela. Puede hacerse en tono diferente al labrado, aunque, si éste va en blanco, es muy elegante que el cuajado tenga el mismo tono. Cuajar también es coagular. Por ejemplo, en las matanzas, cuando sale la sangre del cerdo y vierte en un recipiente, se está moviendo con una cuchara jarreña dicha sangre para que no se *cuaje*, es decir, para que no se solidifique.

cúbica: «Tela de lana más fina que la estamena y más gruesa que el alepín». Corominas la define como «clase de tela grosera», desconociendo su étimo. Desde luego se hacían guardapiés de *cúbica* azul.

cuca: Según el Dr. España, el miembro viril.

cuchufleto: Adj. Niño de carrillos redondos, gorditos. Hace referencia, decimos, a los niños, como si dijéramos mofletudos y se dice siempre en un tono cariñoso, porque el infante hace gracia. No tiene nada que ver con *cuchufleta*, sustantivo, que es «dicho o palabras de zumba o chanza».

cuello de dama: Clase de higo.

cuenda: El DRAE la define como «cierto cordoncillo de hilos, que recoge y divide la madeja para que no se enmarañe». La cuenda en el traje lagarterano está referida a mantener los pliegues, que estrechan el guardapiés de la cintura a los candiles. Su etimología, de *contar*, como *cuenta*. La cuenda del guardapiés, cuando se rompe, dio en Lagartera el verbo *escuendar* o *descondar*, como de contar, *descuento*, que naturalmente es otra cosa.

cuenta: En la frase *de por cuenta*, que define la labor lagarterana del recamado o realce.

cuerna: Parte del cuerno vacío de un toro, que sirve para que los guadañiles lleven la piedra de afilar la guadaña. Más corta aún, y hecha recipiente, como vaso, la cuerna sirve para beber vino los esquiladores en el tajo.

cuerno: Para la frase *ya dio el cuerno*, ya dio el sí, según el Dr. España. Es muy conocida en Lagartera *la cinta del cuerno*, que es como una *S* tumbada, y que se ponía como ribete de las mantellinas negras o de luto, seguida de la puntilla. Había otra cinta para esta misma mantellina, llamada de la *plumilla*, que era de menos categoría.

currel: Azote.

currucaco: De acurrucarse, encogerse, hacerse una bola. Se dice del niño que se agazapa y esconde en el seno de la madre o en otro escondite o ángulo.

cutio: Le registra el DRAE, que lo da como adverbio de tiempo, ya caído en desuso. Pero continúa en vigor en Lagartera con la misma significación del Dic. de «continuamente, seguidamente». Un vecino lo es realmente, si allí vive *cutio*. Cutio es regresivo de *cutiano*, cotidiano, diario, muy empleado por Fr. Hernando de Talavera. Venegas entiende por *cutio* el día feriado o de trabajo.

CH

chamarreta: De zamarro y zamarra viene *chamarreta*, prenda masculina, del corte y estilo de aquéllos, hecha de tela o bayeta muy gruesa y consistente. Tiene una discreta guarnición de severa cinta negra en el collar. Por los laterales se ajusta al torso con majoleras, incorporadas a la prenda misma. Con el folklorismo, ha aceptado una polícroma, insufrible, cinta en el collar.

changarro: Útil estropeado, desarticulado, que se mueve o deshace.

chascandaina: Andancio, gripe.

chiar: Estar seco, sediento.

chicholero: Que gusta mucho de la carne, que es muy amante de la chicha.

chichirimbaina: Lelo, distraído, tonto.

chilre: Ligero, claro, poco denso. De un teórico *chirre*, que, por fenómeno lingüístico, cambió la *rr* en *rl*, y éste, por metátesis, en *lr*, como vemos en *cholro*. Cuando una bebida está desvirtuada por haber recibido agua, como por ejemplo la leche o el vino, se dice que todo ello es *agua-chilre*. Existe naturalmente aguarchirle. Pero hacemos hincapié en el cambio de *rr* en *lr*.

chinflar: Sonar, tocar la flauta.

chinflota: Zampoña, flauta. En el traje, son famosas las *chinflotas* o caireles metálicos, que cuelgan de los grandes corchetes en los pañuelos femeninos del hombro, en la zona del pecho.

chino: Aféresis de *cochino*. Se usa mucho en la frase *chino, chino* para acuciar al cerdo.

chinostra: Cabeza. Así se dice también en Extremadura.

- chío:** Se dice del botijo que ya está sin agua. De *chiar*, estar seco, sediento.
- chirrifear:** Lo mismo que chirriar. Pero no exactamente igual, pues el primero está referido al hervor del aceite en la sartén y concretamente en la operación de hacer las sopas chirrifonas.
- chirrifonas:** En plural, se dice de las sopas de pan, con estos cuatro elementos: aceite, un diente de ajo, pimentón y sal. Se contraponen a las de tomate o patatas. Son, pues, las más simples y pobres. Se hace primero hervir el aceite; luego se pone un ajo y, cuando esté éste refrito, viene el pimentón, echando acto seguido agua para que éste no se queme, produciéndose al caer el agua un hervor hiriente y sonoro, que se dice *chirrifear*.
- chischás:** Lo mismo que zis zas. Sonido general.
- chispíos:** Voces, gritos, exabruptos, que se lanzan por una contrariedad. Es lo mismo que chispas y, como éstas, onomatopéyico.
- chocozeala:** Rótula. Quizá de chocar, porque la rótula es la primera que golpea o da con el primer obstáculo que encuentra la rodilla. Es lo mismo que *choquezeala* y el que registra Rodríguez Marín, de *chuequezeala*.
- chocho:** Matriz, vulva. En Herrerueta, cuando una joven está cosiendo y lo hace mal, es decir, hacer corcusaños o corcusidos, se dice que hace *chochos*. El DRAE le da la significación de «en el uso vulgar de algunas regiones, vulva».
- cholro:** Chorro. El onomatopéyico chorro, por conocido cambio, muy leonés, de *rr* en *rl*, dio *chorlo* y, por metátesis, *cholro*. Así en Lagartera se llamaba *Cholrera* al arroyo de la Chorrera, que discurre por la población. Y se dijo *bulra* y *bulreta*, por burla y burleta; *galro*, por garlo (*garlu* en montañés es chorro); *pelresía*, por perlesía; *chilraera*, por chirriaera o chirriera. Jiménez de Gregorio registra, en la zona de la Jara, *cholrito*.
- choncho:** Dícese del fruto que aún no está maduro, como el higo, la pera, la ciruela.
- chorcazo:** Choque, golpe.
- chorroborro:** Lo define el DRAE como «aluvión de cosas inútiles». Pero en Lagartera el chorroborro es beber a garlo del botijo y dejarse llenar la boca de agua, de forma que rebose de ella, cayendo incluso por la barba y pechos del bebedor. Es, en una palabra, gozar del chorro fresco del barril.
- chupamiel:** Planta con florecilla azul, que se chupa y sabe dulce. Es planta silvestre. ¿Flor de la argamula?
- churches:** En plural. Persona que pincha aquí y allí encizañando; persona entrometida, pero poco clara y quizá falsa. También se dice de un chiquillo, cuando es un pinchaúvas. El prefijo *chuch* es creación expresiva y aun onomatopéyica. Rodríguez Marín registra *churchería*, pero en el significado de «chuchería», que es cosa de poca importancia.

D

dar el cuerno: Dar el sí (Dr. España).

debedero: Deformación de *bebedero*. Se trata de dos estrechas cintas que, a guisa de tapajuntas, cubren la unión de la nesga zaguera del sayuelo. Como la forma tronconónica de la prenda se produce mediante el encaje de un cuchillo de sastre, que le da forma, el ensamblaje se disimula con los *bebederos*. Naturalmente éstos son dos, porque dos son las líneas de costura, que han de cubrir al tiempo que embellecer.

deborrio: En la expresión: *¡Qué deborrio!* Lo mismo que: *¡Qué diantre!*

dedo: En la expresión, que trae del Dr. España, *en derecho su dedo*, que significa a su gusto, como quien obra derecho.

dejar: Dar el segundo toque o último las campanas de la torre para avisar a misa u otro acto. Es sinónimo de *acabar*, porque con ese toque se deja ya de hacer nuevo llamamiento. Fue en este sentido verbo clásico. Rodríguez Salvador, al describir las campanas de la Compañía de Oropesa, dice: «Dos hermosas y grandes campanas; un reloj de horas y cuartos con sus dos campanas diferentes; un cimbaillo para las misas rezadas y *dejar* en las mayores». Como veremos, también se dice *segundar* por sonar el segundo toque, cuando es el último, que se espera para el llamamiento a misa u otro acto de la parroquia.

demóncano: Demonio. Forma deliberadamente exagerada, aumentativa. Dicho a alguien, se quiere significar cierta gracia y se esboza siempre una sonrisa, tanto el que dice la frase como el que la oye.

demonglo: Del latino *daemon onis*, demonio. Nació el romance demonglo del diminutivo *daemonculus*, sincopado.

deprender: Aprender, que usó mucho el lagarterano Fr. Juan de los Ángeles. Fue muy corriente en el Siglo de Oro. Lo sigue registrando el DRAE.

derecho su dedo: En la expresión de *en derecho su dedo*, que significa *a su gusto*, como quien obra derecho (Dr. España).

desacar: Sacar de un dechado una labor de aguja. Es tanto como copiar, pero siempre con la aguja de la labrandería. Es el *acupincta* de San Isidoro (XIX, 22, 22).

desalindar: Desenmascarar, dilucidar, poner en claro una cosa. El prefijo *des*, que es partícula negativa, se convierte aquí en afirmativa. Es lo mismo que *deslindar*, que es aclarar, señalar, precisar un asunto.

desaminar: Examinar.

desaparar: Separar.

desasquerar: Quitar lo sucio o asqueroso. Derivado de *asquear* con el prefijo negativo.

desatalanto: De atalantar, que es cuidar, *desatalanto* es desazón, desasosiego. De un niño que llora o está nervioso, por las razones que sean, se dice que está en desatalanto.

desempelgar: Desembarazarse, liberarse, desentenderse.

- desentresijar:** Quitar el entresijo, es decir, despejar una cosa, un asunto.
- desertío:** Áspero, seco, deslabazado, sin jugo. Participio de un teórico *desertir*, quasi *desertizar*.
- desfanfurriar:** Lo mismo que el teórico *fanfurriar*, a pesar del prefijo, que es desbaratar, deshacer, descomponer.
- desfarrar:** Teórico verbo con significación de escurrir, resbalar, que dio *esfarrar* por la pérdida de la protética *d*.
- deshollón:** Deterioro por rompimiento de las diferentes capas del jalbegue de cal en la pared.
- despelujar:** Lo mismo que *despeluzar*, que según el DRAE es «descomponer, desordenar el pelo de la cabeza, de la felpa, etc.».
- despercochar:** Lavar, limpiar. De *porcus*, puerco, salió *percochar*, que es «ensuciar, cubrir de mugre», y *emporcar*, que es «ensuciar, llenar de porquería». No salió, de *emporcar*, *desemporcar*. Pero sí en Lagartera, de *percochar*, *despercochar*, que, por tanto, es limpiar y asear. Se usa mucho en el sentido de, chapoteando, lavarse cara y pies. También se dice *espercochar* por aféresis. En ladino tenemos *desporcar*, *dexprocar* y *dezpurgar*, y *porcaldad*, que es porquería. En Extremadura *percochar* es limpiar mal una cosa, es decir, dejar puerca la misma, sentido que también tiene *percudir*.
- dicharate:** Lo mismo que dicharacho, que es «dicho bajo, demasiado vulgar, o poco decente».
- dindán:** Toque de las campanas por la muerte y entierro de un niño. Es sustantivo onomatopéyico, resultante del toque que se hacía con el concurso de dos campanas de la torre: una, que tenía un sonido agudo *-din-* y otra que lo hacía más grave *-dan-*.
- diotas:** Aumentativo de días o, mejor, reaumentativo, porque *diotas* son estos días, hace poco, y *diototas*, hace muy poco (Dr. España). Estos aumentativos también llegaron a *vezotas*, otras veces. Sin embargo, creo que don Pedro España se equivoca, porque *otras vezotas* es hace mucho tiempo; *diotas* y *diototas* será hace tiempo y hace mucho tiempo respectivamente.
- dir:** Forma irregular de *ir*. En el subjuntivo admitió la forma *veisus*, en lugar de *idos*, y, en el gerundio, *diendo*, por *yendo*. La *d* es protética. Se usó mucho en Extremadura (Viudas).
- disuento:** Explicación, aclaración. Es un término muy teresiano, aún conservado en Lagartera. El P. Efrén lo define como *satisfacción, excusa, justificación*. Se cita su frase: «Como llegué y dí mi disuento a la perlada, aplacóse algo». (Vida 36, 12; 33, 2; 36, 14).
- dispensa:** Despensa.
- dola Dios!:** Significativa frase de ¡*Calla, hombre!* en sentido afirmativo (Dr. España).
- dolondón:** Sonido del cencerro.

drugo: Bulto, pelota, grumo.

E

echarse a siesta: Modismo lagarterano, por *echarse la siesta* de otras latitudes. Viene de la expresión latina *ad horam sextam*. Los romanos dividían las doce horas solares en cuatro espacios: Primera, Tercia, Sexta y Nona, abarcando cada una tres horas temporales: Primera, desde la salida del sol, siete de la mañana aproximadamente, a las nueve, ambas inclusive; Tercia, de las diez a las doce; Sexta, de las trece a las quince, y Nona, de las dieciséis a las dieciocho horas solares. La hora sexta, de donde vino *siesta*, era la de más calor. Por eso era la destinada al descanso. Creo que es más correcta la expresión de *echarse a siesta* —*ad sextam*—, es decir, a la hora sexta, con un descanso de media o una hora, que echarse la siesta, que daría a entender que el reposo durara toda la hora sexta, o sea, tres horas.

elfa: Paliza o azotes dados al niño. Sinónimos *capuana*, *goldra*, *tocata* y *panaera*. Quizá *elfa* sea lo mismo que *pelfa*, que haya perdido por aféresis la *p*.

embarraganar: De barro, ensuciar, liando o mezclando cosas. Mezclar, liar estas mismas cosas.

emburriagado: Estar lleno de burriagas. Porque de un teórico *emburriagar* salió el emburriagado.

emperalete: Telilla tersa y brillante de baja calidad. El *emperalete* se usaba para los mandiles y para el ruedo de los guardapieses-arropijo.

emprenpiar: Principiar, comenzar.

encastro: En el taller del bordado, labor-epicentro en un continente cuadrado o redondo. Esta labor puede ser de bordado, deshilo o de ambas cosas a la vez. El término, muy poético, viene de *castra*, *castrorum*, los campamentos, porque el resultado es un espacio bien definido y aislado de los demás motivos próximos, como si de un destacamento militar se tratara. Envuelve la idea de centro, que irradia otras labores, que lo complementan, por ejemplo, *soles* o *escudos* de la escuela lagarterana.

encomienda: Guarnición bordada de silueta heráldica, que posiblemente tuvo como motivo inicial un tipo de cruz poco a poco oscurecida por otros elementos, como ramos, pájaros, roleos, etc. En la *piña* de la media lagarterana femenina aún es perceptible esta cruz, que recuerda las militares de Calatrava o Alcántara.

encomenzar: Comenzar.

enemigo: Lo mismo que padastro, que es según el DRAE «pedazo de pellejo, que se levanta de la carne inmediata a las uñas de las manos y causa dolor y estorbo».

enfurruscarse: Enfadarse, molestarse por algo. Lo mismo que enfurruñarse.

engarnio: Lo mismo que *enguizme*, adjetivos que se dice de los animales enclenques, atrasados, delgados. Se usa mucho en Herrerueta.

enguizme: Adj. Dicese del animal, que vale poco, que está atrasado, que es enclenque.

enguruñar: Apretar, batir las párpados repetidamente.

enjotar: Disponer, preparar.

entrepasar: Remontar, pasar, exceder de un límite.

entrepetao: Quizá, de *inter* y *pectus*, que sería entrepecho y, figuradamente, espacio, que se entrelaza con otro. El término se usa refiriéndose a los zapatos de mujer, cuya pala, de dos orejas, se ajusta mediante hebillas. Las orejas, sujetas por esta hebilla, serían los espacios *entrepetaos* o pechos. Entrepetar en Herrerueta es apretar, ajustar. Lo que viene en relación al zapato. Entrepetado «Dícese de la caballería lastimada de los pechos» (DRAE).

entumido: Síncopa de *entumecido* o, quizá mejor, participio de *entumirse*. «Entumida estoy», dijo *La Pícara Justina*. Entumido lo usó también Pedro de Espinosa en 1626, y tanto este participio como el verbo entumirse «se emplean ocasionalmente hoy día», dice Corominas (voz *tumor*). *Entumido* se dice en Cantabria y un autor moderno, como Delibes, lo utilizó en *La trapa*.

entumir: Por entumecer. Pero el DRAE da el reflexivo *entumirse*. Como arriba anotamos, Delibes utiliza el pasivo *entumido*, que tanto puede venir de *entumecer* como de *entumirse*.

envilique: Lo mismo que *en vilo*, estar suspendido en el aire, pero con un sentido diminutivo.

escachimondar: Limpiar una cosa. De mondar, limpiar, del latino *mundus*, limpio, aseado.

escalabraúra: Herida en la cabeza, sobre todo en el cráneo. Viene de *descalabrar*, que da también descalabradura. Sinónimo es piquera, que en la 6.^a acepción del DRAE es «herida en las carnes». En Lagartera recibe una *escalabraúra* la novia, que ha sido anunciada en la iglesia en la primera amonestación. Por ello, las amigas van a su casa, mientras misa, y simbólicamente le ponen una venda en la cabeza.

escardinche: Azadilla puntiaguda muy manejable para *escardar* la hierba mala que crece entre las plantas, sobre todo de regadío, como lechugas, zanahorias; también garbanzos, habas, etc. Sinónimo de *escardilla* y *escardillo*.

escomenzar: Comenzar, principiar.

esconchabillar: Desarticular, romper. De la familia de *desconchabar*, que es «descomponer, descoyuntar».

escopeta y perro: Ser hombre de escopeta y perro, es estar bien armado, prevenido, de cuidado.

escorrozo: El DRAE lo define como regodeo, deleite, complacencia. Coincidiendo, en parte, con estas definiciones, en Lagartera lleva la idea de desquite y despilfarrero. Circula en esta villa un refrán, que dice: Jueves Santo, de dolor; Viernes, de pasión; Sábado, de gozo y Domingo, de escorrozo. Es decir, el Domingo de

- Resurrección, a comer a dos carrillos en desquite de la sobriedad de la mesa en Semana Santa y Cuaresma. Igualmente se dice de una boda, donde se ha comido opíparamente, habiendo sobrado de todo, porque hubo de todo en abundancia. Siempre preside la idea del despilfarro, del derroche. El Domingo de Resurrección o el día de la boda, como las de Camacho, es de escorrozo, no tanto por lo que de abundancia se sirvió, como por el hartazgo que hubo. Es, sobre todo, más que abundancia, conducta. Conocido en otras latitudes, significa también disgusto, indignación, y aun, melindre, remilgo. (DRAE) y (Viudas).
- escornarse:** Romperse un cuerno. Lo mismo que descornar.
- escotra y escotriza:** *Reunión de gente divirtiéndose* (Dr. España).
- escucharrar:** Desaliñar. Se usa en la frase de *calza escucharrada*, es decir, que no tiene puesta los botones (Dr. España).
- escuendar:** Con pérdida de la *d* protética de un teórico *descuendar*, que es romperse la *cuenda* de hilo. Está referido muy particularmente a la cuenda del guardapiés, que origina los pliegues y plisados del mismo.
- escupiniza:** Saliva escupida.
- escurriajas:** Restos del vino, que se deja en un vaso después de beber y que el tabernero vertía en la *escurridera*.
- escurridera:** Recipiente circular de cerámica que había en las tabernas, donde se ponían los vasos llenos de vino para consumirlos. Era tapadera o posavasos, con orificios, en la que el tabernero escurría el resto del vino que cada bebedor dejaba, es decir, las escurriajas.
- eschangar:** De un teórico *deschangar*, con pérdida de la *d* protética, y es tanto como romper, estropear. Sinónimo lagarterano fue *eschanguilar*, cuando se trata especialmente de un mueble, que se ha desarticulado adrede. Su correcto es *changar*.
- eschangarabillar:** Como eschangar, pero quizá con un sentido aumentativo en Herrerueta.
- eschanguilar:** Frecuentativo de *eschangar*. Dícese especialmente cuando se trata de un mueble que se ha desarticulado.
- esfarar:** Con la pérdida de la protética *d*, de un teórico *desfarar*, que es resbalar, escurrir.
- esfaratar:** Desbaratar, romper.
- esgañitarse:** Como desgañitarse, con pérdida de la *d*, «esforzarse violentamente gritando o voceando».
- esmiejar:** De mieja, hacer añicos una cosa, hacerlo migas. Se usa mucho tratándose del pan, que se desmiga en el gazpacho. Es sinónimo de *desmigajar*.
- espelechar:** Cambiar las aves el plumón; el pelo, los animales. Pelechar (DRAE).
- esperaván:** Movimiento, estertor, tembladera de las piernas.
- espercochar:** Aferesis de *despercochar*.
- espertar:** Con pérdida de la *d* inicial, *despertar*.

espichurrar: Aplastar, destruir.

espumilla: «Tejido muy ligero y delicado, semejante al crespón», que se usa para el tocado de la mujer. Ésta es de color dorado, tono que le ha dado el *cagado* del azafrán. Su delantera y zaguera son de terciopelo azabache. Le caen a la dama tres o cuatro borlitas del lado izquierdo, negras. La espumilla es tocado femenino del traje de lujo lagarterano, que acompaña al *guardapiés griseta*.

estangurria: Mareo, soponcio, desmayo.

estaribel: Estantería, anaquel, andamio, montaje.

estar caballero en: *Estar encima de, subido a* (Dr. España).

estempanar: Con pérdida de la *d* protética, de un *destempanar*. Romper, estrellarse, darse un golpe sobre todo con la cabeza.

estentar: Admirar, quedar atónito. De estentóreo, que, al decir de los filólogos, viene de Sténtor, héroe de la Ilíada, de una voz tan poderosa como la de cincuenta hombres juntos y que, por eso, hace referencia al grito, sonido o ruido que hace una persona o animal. Naturalmente, este sobrecogedor ruido siempre causa sorpresa en la gente y queda sobrecogida, atónita. Exactamente lo que ocurre en Lagartera, que se queda *estentá* la gente.

estinar: Con pérdida de la *d* inicial de un teórico *desatinar*, perder el tino, desorientarse.

estruyo: Aféresis de un desconocido *destruyo*. De destruir, significa destrucción, estrago, ruina, daño, disparate. En ladino se da *estruir*, destruir, antónimo del latino *struo*, construir. Con el prefijo *des*, daría romper, volar, derrumbar.

F

falúas: Persona haragana, que va mal vestida. No está exento el vocablo de cierta gracia respecto del que tiene ese porte.

fandanguera: Se dice de la morcilla de cerdo, que el día de la matanza se hace con sangre del mismo, cárcavo, vísceras, cebolla, etc. Es morcilla para ser consumida pronto.

fandosco: Significa haragán, pero usado en sentido cariñoso, festivo. Quien es fandosco, por su vestir o por la manera de hacer las cosas, no recibe tal calificación peyorativamente.

fanfurriar: Estropear, deshacer, desbaratar, venirse abajo una cosa. Está su sinónimo *desfanfurriar*, que no es lo contrario de él, a pesar del prefijo, sino que acentúa ese desmoronamiento. Rodríguez Marín registra el sustantivo *fanfurrias*, derivado de este *fanfurriar*.

ñaquina: Véase *ñaquí* y *ñaquina*.

farar: Resbalar, deslizar.

faratar: Con pérdida del prefijo *des*, lo mismo que desbaratar.

farfalla: Alteración de farfulla. Se dice que es un *farfalla* a la persona que hace las cosas atropelladamente, resultando de ello confusión. Es lo mismo que *fargallón*, que el DRAE define al «que hace las cosas atropelladamente». *Farfullar* es hablar aprisa y atropelladamente. *Farfulla* es «defecto del que habla balbuciente y de prisa».

farifusa: Herramienta que tiene en el centro una bola de gran contrapeso y se mueve mediante una correa accionada por la mano del hombre, y sirve para abrir taladros en hierro.

faroto: De *faratar*, desarrapado.

farules: Especie de faralá, del que quizá sea deformación. Pero así como éste es elegante y estudiado, aquél tiene mucho de guñapo, desaliño y cosa suelta. Y no está siempre referido a una parte del vestido; puede referirse al todo de éste, pero desangeladamente. Se usa mucho en plural.

farraguto: Delgado, endeble; de poca presencia o fachada; esmirriado. Siempre se usa despectivamente.

fatear: Oler algo los perros, las abejas y otros animales. Aféresis de *olfatear*.

fato: Olor fuerte. Aféresis de *olfato*.

fenefa: Por cenefa.

filistrajo: Lo mismo que *furrajo*. Úsase sobre todo en plural.

flaute: Se une al adverbio mucho, y será *mucho flaute*, que es *lujo, vanidad excesiva* (Dr. España). Hoy decimos farda mucho.

fraile: «Doblez hacia afuera que suele hacer una parte del ruedo de los vestidos talarés». Efectivamente, es una especie de cucurucho invertido que hace el final del ruedo del guardapiés cuando se ha hecho un movimiento, por sentarse, arrodillarse u otra causa parecida.

floreta: Dulce hecho con harina, aceite, huevo y azúcar. Recibe este nombre de la figura, que la prestó el hierro, y que impregna el líquido o masa de que está la misma compuesta. Porque dicho hierro semeja una encomienda flordelisada. Así se dijo *floreta*. Las floretas luego se rocían de miel. Su figura circular varía, pero suele tener unos 0,15 m. de diámetro. Es de la delgadez del pan de ángel, sino que dorada y algo granulada por la ebullición del aceite. Es dulce de bodas.

foreo: Del adv. lat. *foras*, fuera. Andar de foreo es disiparse fuera de casa, amigo de ir de aquí para allá. Foreo dio *forero*.

forero: Amigo de estar mucho tiempo fuera de casa; de callejear.

frisa: Tela propia del guardapiés-arropijo. En Maragatería, que lo usan con el mismo fin, la frisa es por metonimia el propio arropijo y suele ser de lana fuerte y áspera. Se contraponía la frisa, por pobre, al paño fino. Fr. Hernando de Talavera llevaba túnica de frisa, y los vestidos, que repartía, «eran de paño baxo o de frisa», para que hubiera para todos (*Breve Suma*, 11v y 13v).

furrajo: Es la piel del tomate, cuando se cuece o especialmente se fríe en pisto. Como dicha piel se retuerce y enrosca se le llama también *herrete*, por simular este canutillo de cordones y agujetas. Úsase sobre todo en plural.

fusca: Suciedad heterogénea y suelta que se barre con la escoba; basura. El sustantivo se conoce en Salamanca y Extremadura.

fusique: Persona delgada que, al mismo tiempo, es un trasto, un pinchaúvas, informal, poco seria.

G

galápago: Pillo, tunante.

galgos: Lo mismo que agujetas, que en la 7.^a acepción del DRAE se definen como «molestias dolorosas que pueden sentirse algún tiempo en los músculos después de realizar un esfuerzo no habitual y reiterado».

galocho: Zurdo, zocato. Por galocho entiende el DRAE, en una de sus acepciones, quien «es de mala vida». Y Moliner lo amplía a «perdido»; «al que vive en la ociosidad y el vicio»; al «abandonado, dejado»; al «descuidado en su aspecto». Estas definiciones están próximas a lo no recto o zurdo, que el DRAE, en su 2.^a acepción fig. y fam., califica «al contrario de como se debiera hacer» y que Moliner dice «no ser zurdo» es «ser listo o hábil». Esta calificación o fama han tenido los zurdos. Al Cid podemos oírle decir: «Lanzada de moro izquierdo / le traspase el corazon», y a Quevedo: «No se hiciera con un calvo / lo que conmigo se ha hecho, / ni con un zurdo, que sirve / a todos de mal agujero». De donde la identificación de galocho con zurdo, siendo ambos antónimos de lo derecho, lo diestro, lo recto, lo ortodoxo e, incluso, lo noble. ¿Es metátesis *galocho* del francés *la gauche*? En buena parte de Extremadura se dice *gacho* al zurdo. ¿Es, pues, galocho lo mismo que *lo gacho* y, por metátesis, fue *ga-lo-cho*? En Espinoso del Rey, según Jiménez de Gregorio, había un individuo que se apodaba *galocho*.

galopo: Se dice *galopo* de una pareja de palomos, macho y hembra, en el nido, cuyos picos están opuestos, es decir, que la cabeza del uno está a la cola del otro. El pico de uno, digamos, está al Norte, mientras el del otro al Sur. Están cruzados, opuestos. No se ven; no se miran. La pareja en esta posición es ortodoxa: Están galopos. Y si una pareja de pichones tiene las cabezas y las colas en la misma dirección, los pichones son ambos machos o ambas hembras. Macho y hembra estarán siempre en el nido en posición galopa. Igualmente, cuando los muchachos juegan a los alfileres, que consiste en meter en el hoyo un macillo de los mismos, tirados desde cierta distancia, si caen unos con la cabeza a un lado y otros a otro, los críos dicen que han caído en posición galopa. O sea, que las posiciones diametralmente opuestas, se producen en sentido galopo. Parece que en los alfileres, la punta sea el *galopo* y la parte contraria *cabeza*. Se registra el juego de los alfileres, con posiciones de *cabeza* y *galopa*, en La Jara.

galro: Por garlo. Véase *cholro*. También se documenta en parte de Extremadura.

gallo: El *gallo* es una pieza incorporada al sayuelo. Una especie de forro que asoma al exterior en unos dos centímetros, por la zona en que arrancan, delante y detrás, los brazales. Está el *gallo* precisamente ahí para evitar que el cosido de dichos brazales moleste a la dama rozando la camisa o la gorguera. Son, por eso, tres los *gallos*: uno, zaguero, tras la pirámide, que forma detrás el sayuelo; los otros dos, delante, ante las axilas, donde mueren aquéllos. No les falta en su mínimo asomo el adorno ribeteado parecido al de los *debederos*.

gandorro: Holgazán (Herreruela).

garbulesa: Trabajo labradero del taller lagarterano. Quizá por metátesis sea *burgalesa*. Consiste en una labor de deshilado, de cuya prenda sólo han sido extraídos los hilos de la trama, es decir, los horizontales, sobre tres o cuatro de la urdimbre, verticales, que permanecen. Se realiza la operación del cuaje con la aguja, convirtiéndolos así en columnitas que, dos a dos, estarán unidas por su centro, resultando de ellos una especie de X mayúscula, alternada con otra que semeja una O.

gargantilla: Este aderezo de cuentas gordas, granuladas, barrocas, de plata dorada o rosicler, alcanza con su pinjante la proximidad del talle. Dos clases de dijes cuelgan normalmente de la gargantilla: la cruz de los *cholros* y la de la *laña*, del mismo metal y filigrana que la gargantilla. La cinta que ensarta las cuentas se llama del *tapiz*, porque en algún momento se empezara a usar de ella.

garterano: Adjetivo, que dice relación a todo lo de Lagartera. No lleva el proclítico *la*, porque, no habiendo sido antiguamente Lagartera, sino Gartera, por ser *tío Gartera* su fundador, persiste esta arcaica forma correcta. Y no sólo es indígena expresión, sino que todos los comarcanos dicen *garterano* y *garterana*.

garvear: *Buscar con diligencia* (Dr. España).

gazanpiro: Nada tiene que ver con la definición del DRAE de hombre palurdo. Se dice *gazanpiro* sabiéndose que no es éste el nombre, sino *gaznate*; pero se usa de este aumentativo para acentuar las tragaderas de alguien.

gazanatazo: Lo mismo que *gazanatazo* y que *gazanatada*, «golpe violento que se da con la mano en el *gazanate*», en el rostro.

gechusque: *Aspecto, traza, condición* (Dr. España). Quizá venga de *jeta*, que a la mala parte dio *jetaina*.

gobierno: La perfecta armonía en el vestir de una lagarterana se llama buen *gobierno*. De una dama vistiéndose, se dice que se está *gobernando*, pero lleva implícita la idea de salir perfecta, de punta en blanco. Cuando se viste sus mejores galas, precisa de ayudantas, que la *gobiernen*. El *gobierno* es, sobre todo, ir ritual y ortodoxamente en perfección. Por ejemplo, será un desgobierno llevar espumilla con guardapiés *colorao*; o con guardapiés azul, *camisa de Ras*. El DRAE desconoce esta acepción, pero no *La Pícaro Justina*, que para una ocasión, «púseme –dice– un luto muy de *gobierno*; para lo cual me vestí una saya negra... y de unos griñones,

que tenía para vender, corté asaz una toca de luto muy honrosa». El pintor lagarterano Moreno Pascual tiene un cuadro intitulado *Compuesta y sin novio*, donde aparece una gobernanta vistiendo a la joven.

goldra: Paliza o azote dado a un niño. Sinónimos: *capuana*, *pelfa*, *elfa*, *tocata* y *panaera*.

goleador: De *goler*. Aquel que mete chismosamente la nariz en todas partes. Es sinónimo de *goluzmo*.

goler: Oler. Dio luego los postverbales *goleador* y el más castizo *goluzmo*, que definen a quienes meten las narices de buenos chismosos en todas partes. En ladino se da *goler*, oler; y *golor*, olor; y *goloriozo*, que es oloroso, aromático; y *güesmo*, olor, aroma; y *guezmar*, husmear. Asímismo *goler* dio *golilla*.

golilla: Olfato, tufo, husmeo.

goluzmo: De *goler*. Aquel que mete chismosamente las narices en todo. Es más castizo que *goleador*, su sinónimo.

golloría: Se dice a la lavandera blanca, «pájaro de unos ocho centímetros de largo, sin incluir la cola, que tiene casi otro tanto... y vive en lugares húmedos, blanco el vientre y con cuello, pecho, alas y cola negros».

gomia: Asfixia, ahogo, angustia, presión, que se padece por el calor, el miedo o circunstancia opresora del ambiente. No me atrevo a decir que de *gula*, que es garganta, salió *gumia*, que es *tragón* y *comedor*, aunque en uno y otro vocablo esté presente *garganta* o cavidad y hueco (del griego *yualon*, *ou'*, cueva, gruta). Cuando a las mujeres, hechas un piña, bordando en el obrador, les rodean los chiquillos importunando, alguna exclama: ¡Que gomia de críos! Porque éstos están *angustiando*, ahogando alrededor. En Extremadura es *gentío*, muchedumbre.

gomitar: Vomitar. El verbo dio también *gómito*. En ladino también se da *gomitar*. Lo usaron mucho los escritores del Siglo de Oro.

gómito: Vómito. La forma *gómito* la usa mucho Fr. Francisco de Osuna.

gorguera: Especie de camisolín femenino, o de casulla sacerdotal breve, con peto, espaldar y sin mangas, que envuelve el busto mediante cuatro *atadijos*, que arrancan de sus cuatro ángulos inferiores, ciñendo el talle. El peto ofrece una riquísima labor de recamado, siendo sus motivos principales los *ceazos* o los *tijirillos*. Los unos, en roleo renacentista; los otros, en dibujo macizo geométrico. El peto se rompe en abertura discreta; la suficiente para ser vestida la *gorguera* por la cabeza. Esta abertura lleva detrás el *capotillo*, que oculta el remudo. Por la belleza de su labor de aguja, tiene vigencia la definición de Covarrubias en 1611: La *gorguera* es «el adorno del cuello y pechos de la muger».

gregüescos: «Calzones muy anchos, que se usaron en los siglos XVI y XVII». En Lagartera dejaron de usarse a principios del XVII. Pero hay constancia de ellos en sus protocolos.

griseta: Género de tela de seda, de azul celeste, con la que se confecciona el guardapiés lujoso de este nombre. La griseta, de *gris*, era una tela que, en el siglo XVIII, salía de la Fábrica de Sedas de Talavera de la Reina, cuya dirección y, en gran parte, sus operarios, era francesa. Pero antes de Talavera era ya conocida en Lagartera.

gualdrapa: La caída o flecos de las ramas en los frutales, como olivas o almendros. El símil está tomado de la cubierta larga que se pone a los caballos cuando se quiere que vayan bien atalajados. Las gualdrapas de los almendros suelen llevar mucho fruto, al ser ramas viejas.

guango: Cobertizo desmontable hecho de ramas, mimbrera, para dar sombra. Generalmente el que se monta en los melonares. Sinónimo *sombrajo*.

guapo (lo): Referido en general a la vestimenta lagarterana de gala. Cuando la boda antigua va por una calle, se dice que *pasa lo guapo*, es decir, las mujeres ataviadas con sus guardapiés. O fulana se va a poner *lo guapo*.

guardapiés: Es el brial antiguo, falda, manteo, saya, rodao o rodo. Su plural fue *guardapiéses* como ampliamente exponemos en *El traje de Lagartera*. *Autoridades* definió brial como «género de vestido o traje, de que usan las mugeres, que se ciñe y ata por la cintura y baja en redondo hasta los pies, cubriendo todo el medio cuerpo, por cuya razón se llama también Guardapiés o Tapapiés, y de ordinario se hace de telas finas como son rasos, brocados de seda, oro o plata».

guasca: Bofetada. El DRAE trae que guasca es «ramal de cuero, cuerda o sogá, que sirve de rienda o de látigo y para otros usos». De este ramal o látigo salió *guascazo*, que es «azote dado con guasca o cosa semejante como látigo o vara flexible».

guerrato: De *buen rato*, que es suficiente, bastante. Esta expresión creó el adjetivo. Por ejemplo, si se están cogiendo aceitunas en el olivar y alguien pasa cerca y pregunta: ¿Hay muchas? Si efectivamente las hay, el dueño contestará: «Sí, hay guerratas», es decir, hay bastantes.

gurrumía: Como gurrumina, en la acepción hispanoamericana de poca cosa, fruslería, nonada. De un niño desmedrado y pequeño se dirá que está hecho una gurrumía.

gusarapo: Para el DRAE es «cualquiera de los diferentes animalejos, de forma de gusanos, que se crían en los líquidos». No alejándose de este símil, en la villa toledana está referido al trozo de camisa que al niño descuidado le asoma por la braqueta, haciendo alusión pícaramente a la colilla o pene del chaval.

H

hachero: En las bodas, el joven que durante el Canon de la misa acompañaba en el altar a los novios y padrinos con el hacha de cera encendida. Eran dos los hacheros, uno por el novio y otro por la novia. Durante los cuatro días que duraba la boda antigua estaba el hachero condenado a estar con el jarro de vino y el vaso en la mano, dispuesto y sin descanso a servir a los invitados.

haldeta: Parte prolongada, que cuelga del sayo masculino en la cintura, y en el sayuelo femenino sobre el alto vientre. *Cinta-haldeta* es la nesga central zaguera del sayuelo; aunque no se exceda ya en *haldeta* propiamente dicha, el nombre delata su prolongación antigua.

hamayera: Dama de honor de la novia en las bodas. Son jóvenes solteras, muy próximas en parentesco a la misma, como hermanas, primas o cercanas parientes, que alrededor de ella son una verdadera cohorte de belleza y lujo. Van vestidas brillantemente como la novia, pero se distinguen de ella en que no llevan basquiña, guardapiés propio de la novia y de las acompañantes casadas. Las hamayeras pregonan la fama de la belleza de la que va a casarse. De esta fama viene *famadera* o *famadiera*, convertido el sustantivo en *famayera* por el fenómeno lingüístico *yod*. Todavía en Lagartera se dice *meyodía* por mediodía. Viudas, reduciéndolo sin *h*, a *amayera*, dice que es «compañera de la novia» en Alía (Cáceres).

hampón: Se dice de una persona llenante, lucida, vistosa. El DRAE lo define como «valentón, bravo», en una acepción; y en otra de «maleante, haragán».

hañaquí: Ayuda. Echarle a uno una mano en un trabajo antes de empezar el propio. Cuando los esquiladores, antes de la faena del día, «quitan» unas cuantas ovejas, tres o cuatro, que son del pastor, y no del dueño, se dice que han realizado un *hañaquí*. O cuando los segadores, antes de iniciar su trabajo, «quitan» un almelga de siega a un amigo, realizan un *hañaquí*.

hañaquina: Lo mismo que *hañaquí*.

harreña: Se dice de la cuchara de gran tamaño y circular, que sirve para mover las migas u otras comidas en recipientes grandes, como en calderas o sartenes. Quizá venga de *jarra*, que para rebañar lo que hubiere en ella, se precisara de una cuchara de mango largo.

hato: Como *hatería*, «provisión de víveres con que para algunos días se abastece a los pastores, jornaleros y mineros». Es famoso el *hato*, regalos y presentes que en la boda antigua llevaban las *hamayeras* a casa del novio en las vísperas de dicha boda. Ahora las *hamayeras* portan en un cestillo cubierto con un *tapaor* la camisa, gemelos y corbata del novio. Antaño llevaban el rico camisón masculino y los calzoncillos, bordados el cabezón y los puños del primero y la *portezuela* de los segundos. Marcial Moreno Pascual ha inmortalizado el *hato* lagarterano en una bellísima pintura intitulada *El hato*.

haza: Cara del tocino, ya rancio, amarillento, con cierta corteza que le ha dado el salado. De *faz*, cara, aspecto.

hernandilla: Muchachuela que llevaba en una cesta la comida a los segadores o a los parveros, para que no perdieran tiempo teniendo que venir a casa a hacerlo.

hervena: Semilla del pimiento verde. De quien tiene mal genio, se dice frecuentemente: «Qué hervenas eres», en alusión a que las del pimiento suelen picar.

- hey:** De fe, que dio *fey*, y expresiones como *a la fede*, *a la he* o *mía he*. Que todo ello no es más que una manifestación de *fe*, o adverbio de afirmación *sí*. El *hey* se lleva mucho para saludar. Alonso Garrote cree que es la segunda persona del presente de indicativo de haber, *héis*, por *habéis*, que en Maragatería es fórmula afirmativa o interrogativa, como en «¿Heis comido?»
- hilachas:** Aunque hilacha coincide con la definición del DRAE de ser «pedazo de hilo, que se desprende de la tela», en Lagartera, usado en plural, son propiamente los hilos sacados de una tela para practicar el labrado.
- hogañazo:** En contraposición a *hogaño*: *Este año, pero hace poco tiempo*. Porque *hogañazo* es lo mismo *pero ha mucho tiempo* (Dr. España).
- hogañillo y hogañuelo:** *Hace pocos días o meses* (Dr. España).
- hogarillo:** Hoya en tierra que, en la época de parvas o melonares, se hace para tener allí la olla. Es lo mismo que hogaril y hogueril.
- hornal:** Clase de aceituna.
- hósticas:** Lo mismo que *hóstrenas*.
- hóstrenas:** Eufemismo de hostias, cuando se profieren irrespetuosamente.
- hube:** Grasa de la lana de las ovejas que, como suele estar sucia, ennegrece los objetos que toca. Los esquiladores se ponen la ropa grasienta y sucia por ello. Y, cuando se toca dicha lana, se ponen los dedos de mugre. El Dr. España, que escribe *juve*, dice que es *el estiércol sustancioso*, es decir, por la grasa o jugo que tiene.
- huche:** Muy aspirada la *h*. Hueco, agujero, escondrijo. Un sinónimo es *calahuche*, que es *huche* más escondido. ¿Será derivado de *hucha*, que en francés es *huche*? Porque *hucha* es *arca* para guardar las cosas y *alcancia* para tener dinero.
- hurracha:** Con *h* muy aspirada. Abertura, raja. Se usaba especialmente para señalar la abertura que tenía el trasero del pantalón de los niños, preparada por las madres, para que evacúen sus necesidades sin pedirlo. Tiene la *hurracha* un sentido longitudinal. Por ejemplo, es una *hurracha* la abertura que tiene una tabla vieja, que se abre ya, y por donde entra la luz. Una cosa es agujero, de *acutus*, *aguja*, que tiene sentido de orificio, y otra *hurracha*, que es línea, no punto. *Hurracha* dio *hurrera*, que es el escondrijo del lagarto o de otro animal. Y *hurraquear*, que es meter la mano en la *hurrera*, en el hoyo y, en sentido figurado, meterse en todo, o en lo que a uno no le llaman. El Dr. España escribe *jurracha* y la define como *resquicio, agujero*.
- hurraquear:** Meter la mano en la *hurrera*, en el agujero, en la madriguera. En sentido figurado, meter la mano en todo. Hurgar.
- hurraquete:** De hurraquear, individuo informal, pinchaúvas.
- hurre:** Con *h* muy aspirada. Cualquier lugar o sitio adonde se despiden a alguien que está molestando: «Vete a la hurre», es tanto como decir «vete a la porra». Tirar un cosa a la *hurre* es arrojarla muy lejos.

hurrera: Con *h* muy aspirada. Agujero, escondrijo del lagarto u otro animal; madrugera. El DRAE trae *hura*, «agujero pequeño» y *hurera*, «hura, agujero». *Hurrera* dio *hurraquear*.

I

indino: Por indigno. El Diablo. Porque, siendo Lucifer el príncipe de los ángeles rebeldes, fue por antonomasia el más Indigno de todos, pues tanta Dignidad tuvo ante Dios. Es sinónimo de Malino, que también ha perdido la *g*. Estas formas propugnaba Valdés en su *Diálogo de la lengua* y Teresa de Jesús lo usaba con frecuencia.

infiernillo: En los lagares, depósito adonde va a parar la masa de aceituna ya molida.

insuso: Tal vez sincopado de *insulso*. Atontado, sin vida, sin alma, sin expresividad.

inte: Entretanto, adv. Creo que se trata de apócope de *inter*, entre, cuya significación parece tener. Se usa en una conversación entre dos o más personas, al explicar una de ellas que en el *entretanto*, en el momento, en el instante, se produjo algo.

ir peyendo chispas: *Ir muy aprisa* (Dr. España).

ir al viaje: En la expresión, que registra el Dr. España de *anda, ve al viaje*, que es *vete a la mierda*.

irse a las voladas: *Ir de prisa* (Dr. España).

iz que: Aféresis de *diz que*, y éste síncopa de *dic(ese) que*. Muy clásico en el Siglo de Oro. En el Poema de Mio Cid puede oírse que «Fabló el Rey don Alfons / odredes lo que *diz*» (v. 1866).

J

jabarría: Desgarro, destrozo de las carnes, herida. ¿Denteñada de jabalí, que diera *jabalida* o *jabalina*? Porque jabarría es eso, desgarradura irregular.

jalbegueo: Lo mismo que *jalbegue*.

jalbiegue: Por *jalbegue*, con *i* epentética. Su étimo *albo*, blanco, dio albegar, enjabegar, jalbegar, que unas veces aparece con *h* y otras con *j*.

jardina: Deformación de *cardina*? Se trata de un pequeño encaje de aguja en forma de arquillos. Cuando, dos a dos, sobre sus claves cabalga un tercero, que lleva la puntilla de tres picos, se llama *jardina caballera*. Este arco caballero es muy del estilo hispanoárabe granadino. La *jardina* se prodiga en los perfiles de los puños, cuellos, escotes de las camisas de Ras, gorgueras, capotillos y camisones.

jarramantas: Hombre desaliñado y mal vestido, generalmente arropado en una manta rota. Se dice mucho a los niños que dan lata: «¿Que llamo a tío *Jarramantas!*», es decir, a un hombre muy feo, como el coco.

jarrar: Desgarrar, romper, rasgar. Dio asimismo *jarrón*, que es desgarrón.

jarreña: Cuchara circular de hierro y de gran tamaño usada para dar vueltas a la comida en una sartén o caldera, como cuando se mueven las migas, por ejemplo.

Véase *harreña*.

jarrón: Desgarrón.

jiñar: Defecar.

jetaína: Que tiene la *jeta* muy larga; que la mete en todas partes, que es un goloso.

jirulo: Dícese de una persona gorda, como un botijo, y envuelve la idea de pelota, bola. Se usa como un requiebro.

jitajo: Lo mismo que *tabajón*, o hueso de jamón. ¿No será *hitajo*, de *hito*, que es piedra, palo, hito, en fin, como enhiesto, por quedar así de erguido el hueso o taba del jamón, cuando se acaba de quitar la carne?

joya: Pieza de oro o plata que, a veces, se guarnece de aljófar o piedras preciosas. Se lleva colgando del pecho. También recibe el nombre de *relicario* y de *agnusdei*. Consiste en una medalla con la imagen del Cordero (Agnus Dei), la Virgen, San Juan u otra devoción. Las imágenes aparecen en el anverso y reverso. Es muy conocida en inventarios e hijuelas lagarteranas.

jugón: Deformación de *jubón*, «Vestidura, que cubría desde los hombros hasta la cintura y ajustada al cuerpo». Fue vestido masculino y femenino. Se trata de una especie de chaquetilla con mangas estrechas, atacadas con botones de plata y muletillas. El jubón lleva dos o tres *londres* en cada lado de su puerta. Los buenos jubones se hicieron de terciopelo de rizo. Al sastre que hacía jubones, se le llamaba *jubetero*. En Viudas es *hugón*.

L

labranderá: Bordadora. Pero, de *labrar*, ejecuta el trabajo sobre un deshilado previo. No en balde lo hace sobre el campo y heredad longitudinales de los surcos, que es el deshilo. Fue famoso el taller de labranderas lagarteranas. Hacemos distinción entre la *bordadora*, que hace un recamado, y *labranderá*, que practica una *siembra*. La una sobre el prado de la tela; la otra, en el surco del deshilo. El sustantivo, perdido en la Celestina y El Quijote, nos hemos empeñado en resucitarlo tanto aquí como en *Las Crónicas del Arañuelo*. A la pluma ática de Azorín no le pasó inadvertido el término. Por vez primera aparece el sustantivo en Rojas.

labrar: Hacer un trabajo de labranderá sobre un previo deshilo. Se diferencia de bordar en que este verbo hace referencia a recamar, es decir, a mostrar la pulpa del hilo. Y *labrar*, sobre el surco del deshilo, estampa un motivo, que no tiene relieve. Lo usa Santa Teresa: «procuré se labrase en ella de manera que se pueda vivir todo tosco y sin *labrar*» (Vida).

lagaña: Legaña. Los clásicos, como Fr. Juan de los Angeles, escribieron lagañoso.

lagareta: Lagar pequeño.

- lameruzo:** De lamer. Lo mismo que *lamerón*, que define el DRAE como «goloso, aficionado al dulce». Y en sentido figurado, «adulador». El *lameruzo* es un pelota, un zalamero, que hace la rosca al amo. En Extremadura es *lamberuzo* (Viudas).
- lampón:** Comilón, tragón. Lo mismo que zampón. Lampón viene del correcto *lampar*, que en el DRAE es «tener ansiedad por el logro de una cosa».
- landrilla:** Molleja del cerdo. Es muy famosa la *hora de las landrillas* para los que han estado en la faena de la matanza que, por la noche, se van a comer las *landrillas*.
- lástica:** Jersey, aféresis de *elástica*.
- lavija:** De *llavija* o *clavija*, llave pequeña. Trozo cilíndrico que se clava en el timón del arado. En sentido figurado *echar una lavija* es tomar un bocadillo en el trabajo del campo, como si dijéramos, se va a echar una *llavija* o *clavija* al estómago.
- legar:** En la acepción antigua en que lo trae el DRAE, de «ligar o atar». Pero en Lagartera se usa el verbo para señalar la situación de los perros que, tras realizar la cópula, no pueden desasirse.
- leto:** Parado, muerto, quieto. De *letum*, la muerte. Se aplica a una cosa que, estando viva, muestra tal quietud que parece muerta. De la peonza, cuando va a gran velocidad, que da la impresión de que está parada, se dice que está *leta*. Se diferencia de *letal* en que este adjetivo define la muerte. Pero en *leto* está la vida. Es un precioso adjetivo que no registra el DRAE.
- limpión:** Trapo viejo y roto que se usa ya sólo para limpiar.
- londres:** Cintas de adorno en el vestir. En clara alusión a las que se traían del Reino Unido. Aunque *londres*, en la vestimenta hispana, esté referido casi exclusivamente a la tela de tal procedencia, como se ve en el refrán: «remendar paño de Londres con sayal», o en «de paño de londres fino / era el vestido bordado», en Lagartera el término está señalado a solas las cintas de aplicación, que llevan guardapieses, jubones o mantellinas.
- lucir:** Arderse la cera o las hachas en el banquillo de lucir durante la misa esperando que, al concluir la misma, el sacerdote llegue a rezar los responsos. Los responsos en monedas están sobre la tabla.
- luz:** Adverbio que significa *fuera, fuera de aquí, lejos de aquí*. Para echar a los muchachos que molestan en un lugar, se dice: «¡Luz de aquí!». Para espantar o echar las gallinas de un corral a otro, se dice: ¡Luz, luz!. Es, según tengo entendido, adverbio de origen germánico que ha convivido con la cultura visigótica.

M

- mai:** Prefijo compositivo que se halla en muchos vocablos lagarteranos, como *maimones*, *mai-parra*. *Maisancho* es en Herrerueta un olivar que está al Sudeste de dicho lugar; es decir, al Suroeste de Lagartera, y que quizá el nombre sea de origen lagarterano.

- maimones:** En la expresión *ir a maimones*, que es ir a nada. Como ir de caza, adonde no la hay. A quien se llama *maimón* se le llama tonto.
- maiparra:** Punto geográfico que corresponde al Suroeste peninsular. En Lagartera al rincón de Valdeverdeja-El Torrico. Suele decirse «viene la nube por Maiparra» y entonces casi siempre llueve, porque aquí las lluvias seguras entran por el Golfo de Cádiz.
- majea:** Mata de encina.
- majolera:** Cordón de los zapatos. Lo mismo que *majueta*. Majolar, que dio *majolera* y *majueta*, es «ajustarse zapatos con lazos y correas».
- majuja:** Cuerpo, sustancia, entidad. De una escoba que, por lo usada, va perdiendo ramaje se dice que ya tiene poca *majuja*. Cuando de alguien se dice que tiene poca *majuja*, es que tiene poca entidad, o de dinero, o de presencia.
- malanchicha que te dé:** Frase que, según el Dr. España, significa: *Mala rabia te caiga*.
- malcornar:** Estar en posición molesta, incómoda.
- malino:** Por Maligno. El Diablo. Es sinónimo del *Indino*. En ambos por síncope, se ha perdido la *g*.
- maloño:** Adjetivo que se emplea para decir de una cosa que no es buena. O casi siempre de una persona que es rara; que no tiene sino un criterio excéntrico; que viste estrafalariamente, o que quiere ser distinguida y cae en el ridículo.
- mandileta:** Mandil pequeño e interior, que cubre la puerta en forma de V del guardapiés para ocultar el remudo. Suele ser de bayeta encarnada, con cinta azul de ribete. Lleva asimismo un picado amarillo de la misma tela proyectado alrededor de la prenda, como una bordura. La mandileta se sitúa encima de la enagua, es decir, bajo el último guardapiés hondonero.
- manga:** Fruta de sartén que se hace con harina, anises, vino blanco, aceite y azúcar. Esta manga luego se fríe y, puesta en el recipiente de las artesas o barreños, se rocía con miel. El tamaño de la manga viene a ser como el de una mano adulta, quizá más alargada y estrecha. Su figura es la de un rombo, cuyos extremos se replegarán sobre sí, reduciendo su longitud primera. Tal vez el nombre le venga de su parecido a la bocamanga del sayo, cuando se vuelve. Se hace mucho para las bodas.
- manganiche:** Cualquier útil que se utiliza con la mano, como el mango de cerrojo, de picaporte, de aldaba.
- mangarra:** Gamberro, estrafalario. Se usa mucho referido a una cuadrilla o caterva de muchachos desarrapados.
- mangarrán:** Hombre que viste desangeladamente; que va sucio y roto, o estrafalario.
- mangatel:** Manga larga, rota, estropeada y sucia. Es sinónimo de haraganería. Se usa sobre todo en plural y es motejada así la persona desaliñada o la sucia y haragana.
- mantellina:** De manto, mantellina es arropijo de la mujer lagarterana. Completamente blanco, puede describirse como un semicírculo de tela, cuya línea

recta queda por delante sujeta por las manos. En la parte que afecta a la cabeza y pechos remata en blonda y el resto del perfil acaba en puntilla. Sobre la frente de la dama cae el cairel de una borlita. Si la dama va de luto, o asiste de esta guisa a funerales y entierros, la mantellina será negra, recorrida frecuentemente, detrás de su puntilla negra, de una cinta oscura del cuerno, o la plumilla.

manzana: Dinero que se da a los novios en la boda. En Lagartera se ofrecía incrustando las monedas en las ranuras de una manzana, que se exhibía pinchada en un cuchillo. Y esta manzana había que bailarla en la plaza con la novia en el corto espacio que duraba una rondeña o jota. La novia durante su baile debía llevar empuñado, como cetro, el cuchillo con la manzana y las monedas incrustadas.

matachinero: Individuo que mata cerdos por sí o por encargo, por dedicarse a la venta del producto de los mismos, como morcillas, chorizos, tocino, etc.

matamajo: Se dice de cualquier ropa o prenda ya usada y de mal ver por estar vieja. Cuando alguien se presenta así provoca una mueca de sonrisa no favorable. Si, por ejemplo, se arropa con un guardapiés ya viejo, para justificarse y obviar el mal efecto en los demás, suele el que lo lleva anticiparse y decir: «Tenía mucha prisa y me puse lo primero que encontré: este matamajo».

matazón: Preocupación, desazón, culpabilidad de no haber hecho o advertido algo. Hay expresiones como: *Mi matazón* es no haberle dicho esto o lo otro, para que no hubiera ocurrido tal cosa. El sinónimo es *costribo*.

mayordomear: Mandar, hacer de amo. De mayordomo, que es ejercer el mando en una Cofradía o Memoria. El DRAE trae «administrar o gobernar una hacienda o casa».

maza: Pina de una rueda de carro.

medio (el): La medida de medio cuartillo de vino. Era costumbre de muchos ir a tomar el medio a la taberna a las once de la mañana. Se decía así, *ir a las once*, o *ir al medio*. El Dr. España recoge la frase de *vamos al medio*, por vamos a la taberna.

medraera: Grano, especie de tumorcillo, que nace en alguna parte del cuerpo y a veces cría pus.

meloja: Dulce de bodas. Consiste en calabaza cocida con agua y miel. Resulta de ello una calabaza muy negra, como el calamar en su tinta. Se pone dicha meloja en tiras sobre la cara superior de la *tortada*. La *tortada*, por su parte, lleva un enrejado de la misma masa, bajo el que va la *meloja*. La *tortada* es un pan de harina y azúcar, que suele ser postre en las mesas los días de la boda lagarterana.

méndigo: Muy vulgar, a pesar de que en su origen es larga la penúltima sílaba en el latino *mendicus*. Estas anomalías de contradecir la cantidad de la penúltima sílaba en las palabras de origen griego y latino ha producido lo que Valentín García Yebra llama «un verdadero desbarajuste», porque, como ejemplo, debió ser *filantrópo* y

- epigrafé*, sabiéndose que la penúltima sílaba del primero es una *omega* y la del segundo una *eta*, ambas largas. *Méndigo* también en La Jara.
- mercancía:** Término usado por Juan Ignacio Luca de Tena en *El Huésped del Sevillano* en lugar de trapo, para señalar los trabajos de aguja de la garterana.
- merendar:** Comer a mediodía.
- merendilla:** Bocadillo de la tarde. En diminutivo para expresar que es comida menor que la de mediodía. Lo usa Fray Juan de los Angeles.
- merendillar:** *Comer por la tarde* (Dr. España). En Herrerueta se dice *boquillear*, es decir, tomar el bocadillo.
- merienda:** Comida de mediodía.
- meter en valija:** *Estar de lleno en un asunto* (Dr. España).
- metijoso:** Individuo, que *se mete* en todo, adonde no le llaman. El DRAE trae *metijón*, que «dícese de la persona entrometida».
- meyodía:** Mediodía. Resulta del fenómeno lingüístico *yod*. Y así se dice en gran parte de Extremadura. En tierras de León y Salamanca *megodía* y *mellodía* respectivamente. Un clásico, como Jerónimo de Madrid, en la *Breve Suma de la Vida de Fray Hernando de Talavera* (1508, f.º 9), usa de este término.
- mieja:** Por mija. Miga pequeña de pan. También significa cualquier cosa pequeña.
- miejón:** Miga de pan, pero miga de gran tamaño. Si no, se dice *mieja*.
- miesa:** Mies. Rodríguez Marín registra también *miese*.
- miezcla:** Como *miezcle* y *yezcle*, eufemismos de mierda.
- miezcle:** Mierda, excremento humano. También, como *miezcla*, un eufemismo.
- migas:** Comida, que se hace con pan hecho sopas, que se humedece con agua; se echan después en aceite, en el que previamente se han frito ajos y pimiento. Así se van cocinando a llama lenta en una caldera de cobre y constantemente moviéndolas con una cuchara *jarrena*.
- migas canas:** Migas bañadas con leche.
- minga:** Miembro viril, uretra. De *mingo*, *mingere*, mear. El sustantivo, sin embargo, no lo registran los diccionarios.
- minino:** Adjetivo que define la excelencia de una cosa a la buena y mala parte. De un sujeto calificado de astuto y sagaz, se dice que es minino. De un individuo de escopeta y perro, se dirá igualmente que es minino. De una comida se dice que fue minina si fue opípara.
- misión:** Avío, condumio, comida que echan los labradores, guadañiles, esquiladores, etc., cuando se desplazan lejos del lugar. El Dr. España lo definió perfectamente escribiendo: *misiones, lo que llevan para comer los destageros*.
- moco:** Torcido o mecha del candil o de la vela, que acaba quemándose y da poca luz.
- mocoso:** El dedo índice, porque con él se extraen comúnmente las mucosidades.
- mochuelo:** Cabezota, zafio, rudo. Por comparación seguramente con esta ave rapaz, cuya fisonomía es redonda y achatada, que le da ese aire de persona poco abierta.

- mojica:** Pavesa, partícula, ceniza.
- moler:** Fastidiar, molestar, malmeter.
- mollico:** Blando, muelle, suave.
- mollique:** Lo mismo que *mollico*.
- mona:** Muñeca.
- monaguillear:** *Hacer de monacillo* (Dr. España).
- monicaco:** Muñeco hecho tanto de bulto como de pintura. Por extensión se llama también monicaco a un niño que resulta gracioso. El DRAE lo define como «hombre de mala traza», «hombre de poco valor», que están lejos del significado lagarterano.
- monina:** En la expresión de *llevar un niño montado a la monina*, es decir, ponerlo a horcajadas sobre el cuello y los hombros, agarrándolo con las manos. En otras latitudes se dice *monigallo*.
- mono:** Muñeco.
- moña:** Escarapela, encomienda u otra señal que se ponía a las vacas bravas los días de fiesta y que los mozos del pueblo arriesgaban para quitárselas. La moña caía sobre la frente de la res.
- moñiga:** Boñiga.
- moñigo:** Boñigo.
- moraga:** Trozo de carne de cerdo que en las matanzas se asa a la brasa, con la que se obsequia a los que están en la faena.
- morecón:** Embutido hecho del intestino del animal, según el DRAE. En Lagartera se dice de la persona gruesa y pequeña, añadiéndose entonces *eres cual morcón de boda*.
- moreno:** Carbón molido que usaban los esquiladores para curar las heridas que hicieron a las ovejas. El DRAE lo llama «morenillo de los esquiladores».
- morgaño:** Araña, en gran parte de Extremadura (Viudas). Labor minúscula de encaje, con algún bordado exterior en proyección de puntos lanzados, de donde resulta una especie de araña. Porque *morgaño*, de *mus muris*, el ratón, es figuradamente araña o musaraña, como diría Santa Teresa.
- mormera:** De *muermo* y éste de *morbidus*, exudación nasal, resultado de un catarro con inflamación de las mucosas.
- morocal:** Arbol que da moruecos, es decir, moras más grandes que las de la morera.
- morueco:** Mora del moral o morocal, árbol más grande que la morera. Las moras / moruecos las da el moral o morocal; las moras, la morera.
- morrala:** Mochila donde llevan los libros los muchachos para la escuela.
- morrión:** Cabezota, duro de cascós, zafio, morral. Tiene un sinónimo aumentativo: *morriónato*. Gracián en *El Criticón*, tiene *morriónado*, según Rodríguez Marín.
- morriónato:** Lo mismo que *morrión*, sino en aumentativo.

morrúo: De morro. Se dice de alguien enfadado, porque éste lo muestra principalmente en el morro. Se emplea mucho referido al niño, que está de morros, porque, estando así, se pone gracioso. Deber ser *morrúo*, como *castúo*, porque no es participio de nada. Es síncope de *morrudo*, que ha perdido la *d* de estos finales.

mosete: Mordisco. Del participio *morsus*, de *mordeo*, con pérdida de la *r*, por síncope. En Don Juan Manuel se halla, también con la pérdida de la *r*, *mueso*, *moso* y, aun con ella, *morso*.

mota: Partícula de cualquier materia que, entrando en los ojos, molesta.

motarro: Lo mismo que *alberrozne*.

muletero: El que hace frecuentemente *mulo*; el que se enfada.

mulo: Enfado. De *amolarse*, que es pronominal, fastidiarse, molestarse. Se usa mucho en la expresión de *hacer mulo*, muy corriente en los niños. Y del que es costumbre tomar esta actitud, se dice que es *muletero*. Suele el niño bajar la cabeza y retirar la palabra y la mirada. Es un gesto o ademán de insolidaridad con todos y sobre todo con el que lo ha motivado. Pero el muletero no es sólo el niño; hay personas mayores que también practican el *mulo*. *Amularse* en Extremadura y Salamanca es ponerse hosco, enfadado.

N

narría: Según la 2.^a acepción del DRAE «mujer gruesa y pesada, que se mueve con dificultad» y como la 3.^a, «mujer que, por llevar muchos guardapiés(es), va hueca y abultada». Exactamente como se usa el sustantivo en Lagartera.

nená: La sombra o perfil de una persona, dibujada por el sol.

nieblina: Niebla.

nochecerilla: Diminutivo de noche. Según el Dr. España, en la frase *A la nochecerilla*, entre sí se ve o no.

Ñ

ñancles: Persona que no vale para nada.

ñañar o ñascar: Comer, tragar, engullir.

ñáscaras: En plural. Bofetadas, azotes, guantadas.

O

ombliguera: Labor de recamado y deshilo, que arranca hacia abajo desde la parte inferior de la puerta del camión de hombre. Es un trabajo que suele hacerse en hilo tostado o blanco. Lo hemos definido en otro lugar como un gablete gótico invertido, cuyo es su perfil.

once (las): Las once horas de la mañana, en que el hombre solía vacar un poco al trabajo e irse a la taberna a *echarse el medio* de vino. En la faena del campo también se paraba y era el momento de tomar un descanso con un bocadillo. Pero en el casco urbano era *echar las once*.

oñigal: Aféresis de *doñegal* o *doñigal*; higo de buen tamaño o color. Viene de *dominicalis*, «señorial, variedad de higo muy colorado por dentro».

ox: En la expresión de *ox*, *ox de aquí*. Se dice para espantar las gallinas y sacudirlas para otro lado del que están. Muy parecido a *luz*, *luz de aquí*. Apócope de latino *exi*, imperativo de *exeo*, y el enclítico *te*, *oxte*, que significa retírate de *aquí*, *quítate de aquí*.

P

pabellón: Por asimilación con la 2.^a acepción del DRAE, que se dice «colgaduraplegadiza, que cobija y adorna una cama, un trono, un altar, etc.», manta de cama. En el sentido de manta lo usa como en Lagartera el Dr. Lozano (*Soledades*).

pacholo: Simple, sosaina, tontaina.

pachorcho: Soso, simple.

pachuleta: Onomatopéyico. De pachucho, cosa que está blanda, tratándose de materia donde entra el agua, como el barro, las natillas, gachas.

paer: Metátesis de *pared* y apócope de la d.

palomos: En plural, suciedad en la ropa interior por no haberse limpiado bien después de defecar. Es una invención graciosa y eufemística creada por el pueblo. Se trata del *palomino* y la *zurrapa* que conoce el DRAE.

pámpana: Igual que balumba, que es volumen grande. Y se dice mucho de un carro de carrascas o paja, que lleva mucha balumba.

pamparulla: Fantasma. Persona que se envuelve en una sábana blanca y corre por las calles, para meter miedo. La noche de San Bartolomé solían salir las pamparullas, porque el santo ha soltado al demonio, que antes tenía aherrojado.

pan y quesito: Flor del peral silvestre y aun de la acacia.

panaera: Síncopa de panadera. Paliza. Se dice en esta expresión: *Cortarle a uno una panaera*. *Panaera* tiene como sinónimos a *capuana*, *tocata*, *elfa*, *goldra*, *pelfa*.

pandorgo: De pandorga, que es la zambomba. Por comparación con ésta, de tipo ventrudo, fue pandorga sinónimo de gorda. Pandorgo es soso, simple, con un poco de ganso.

pañillo: Recipiente de metal con asa, que se usaba en las casas para sacar de la parra, el agua potable. Se colocaba encima de la tapadera de madera que cubría dicha parra llamada *del cordón*.

pañuelo de peso: Pañuelo lagarterano de seda, color rojo, con el que la mujer se toca, cuando lleva el guardapiés *colorao* de gran lujo. Del latino *pensum*, que sustituyó a *pondus*, viene *peso*. En leonés se dijo *pliso* por «metafonía análoga a la portu-

guesa». El *piso* fue, en el Nordeste de la provincia de León, el derecho «que se hace pagar al novio o pretendiente, cuando éste viene de otro pueblo, consistente en una cántara o cántara y media de vino». En Lagartera, hasta los años 50, exigían los indígenas una cantidad parecida de vino al forastero, que aquí se echaba novia. Algo análogo ocurrió con el pañuelo, o con un pañuelo concreto de la cabeza, como este valioso de sangre de toro. Porque a éste se le llamó *pañuelo de peso* y no a otros de diferente color. En el momento de iniciarse esta costumbre en Lagartera, dicho pañuelo, por su bondad o moda, se convirtió en el tributo exigido al novio por su extranjería. El mismo que satisfacía el novio en Alba de Aliste, con *corales de peso*.

paralís: Parálisis.

paruso: Parado, atontado, soso.

patajoso: El que dice *patás* y *coces*.

patarrajón: De pata. Ir a *patarrajón* en una cabalgadura, es ir a horcajadas, es decir, una pierna a un lado y otra a otro. Forma muy expresiva. También se puede llevar a un crío a *patarrajón* en el cuadril, o sobre los hombros y el cuello, y lo contrario de *a mujeriegas*. En Herrerueta se dice *parrancas*, como en Valladolid, registrado por el DRAE.

patás y coces: Expresión, que se refiere a ocurrencias graciosas y disparatadas de alguien. Se trata de chistes o salidas por los cerros de Ubeda, pero dichas adrede con intención. Al que dice *patás* y *coces*, se le llama *patajoso*.

peal: Amén del significado aproximado a calcetín, la voz en Lagartera supone un sentido de envejecido, sucio y roto.

pedos y voleos: Forma adverbial indicativa de hacerse las cosas a duro esfuerzo y tirones desahorados (Dr. España).

peer: En la frase: *Iba que peía chispas*, es decir, muy de prisa, como dice el Dr. España.

pegajoseo: De pegajoso, acción y efecto de pegarse, adherirse, molestar.

pelete: El desnudo humano de la cintura para arriba. Cuando a alguien se le ve el pecho, por estar desabrochada la camisa, se dice que se le ve el *pelete*. El DRAE lo registra sólo en la locución adverbial *en pelete*, que define como «enteramente desnudo, en cueros». *Pelete* dio *peletorro*. Muy preciso el Dr. España dice que *pelete* es el *cutis*. *La Pícara Justina* también lo registra. Viene de pelo o piel.

peletorro: Hombre desnudo completamente. El Dr. España lo extiende a *pollo en pelo malo*.

pelfa: Lo mismo que *elfa*. Quizá ésta sea aféresis de aquélla. Pelfa ¿no será metátesis de felpa, porque, como la badana, se zurra en felpa?

pélfora: Lo mismo que *pécora*, que es bicho malo, sobre todo hablando de la mujer.

peligote: Que en Herrerueta es totalmente desnudo. Lo mismo que *peletorro*.

pelindango: Colgajo, cosa que cuelga. Tiene un sentido despectivo.

pelindusca: Por pelandusca, que es ramera. Pero en Lagartera, no tiene tan peyorativa calificación, sino de alegre, desenvuelta y alborotosa. Tan es así que también se dice *pelindusco*, referido al varón.

pelindusco: Ligero, de poca moral o estilo.

pelresía: Metátesis de *perlesía*.

pella: Volumen ingente de trigo, cebada u otra especie almacenada en la troje o granero, con la impresión de un solo cuerpo sólido y unido.

pendejo: De pender, lo que cuelga haciendo referencia a cosa vieja. En sentido figurado, apoyándose en el sufijo diminutivo, se dice de una persona estrafalaria. Es así despectivamente cosa tirada, no exento de sorna y gracia. Una persona es un pendejo, para indicar que ya no vale nada físicamente. Corominas lo deriva de *peine* y *pelo*, sin que tenga nada que ver el pendejo lagarterano con estos otros étimos.

pendolá: En la frase *no da pendolá*, que es no acierta una, no da en el clavo. Apócope de *pendolada*. Viene de *péndola*.

penderique: Pendiente, colgante.

penjariego: Criado a quien el amo le ha dado una porción de terreno para que siembre. Y lo hace como plus o complemento del salario. Sinónimo es *senariego* y *paniaguado*.

penterre: Desmayo, patatús, rabieta.

percancear: *Buscar y hallar alguna cosa* (Dr. España).

peo de lobo: Seta de tamaño pequeño y color blanquecino que, al pisarse ya madura, estalla, emitiendo o lanzando polvo de color tabaco.

peos y jollines: Expresión que, según el Dr. España, significa reñir mucho.

percudío: Que es bronco, áspero, socarrado, con callo. Sus sinónimos, *corcudío* y *corcoñoso*. En Extremadura se dice de la ropa que no está bien lavada (Viudas). Usado correctamente, de percudir, que es penetrar la suciedad en una cosa. Se refiere mucho a los vestidos envejecidos.

perejila: Perico, pendón, referidos a la mujer.

perfolá: Trola, mentira.

perigesto: Ser o estar de *perigesto* es permanecer como espantapájaros, solitario o estantigua. Se dice también que *andar de perigesto* es la persona que va de un lado para otro constantemente, estando por ello presente en todas partes.

perrenga: Rabieta. Existe *perrengue*, que es el que con facilidad y vehemencia se enoja. Viene de *perro*.

pesar higos: Dar cabezadas durmiéndose, cuando se está sentado. El símil está tomado de la acción de ir pesando higos en la romana, diciéndole sí al que está efectuando el peso, para indicar que el nivel está en lo exacto. Se trata de una respuesta mímica.

percuecear: Escuchar, estar atento a todo, indagar. Se dice de una persona a quien le gustan los chismes, porque, de *percuezo*, que se mueve a un lado y otro, para tener

en órbita las orejas, vino *pescuecear*. Es sinónimo de *pescudar*, que se define como «averiguar, preguntar». En el Bierzo se da *apesquizar* y *pescuzar*.

pesmulo: Zopenco, mochuelo.

pestoso: Como apestoso, que causa hastío, molestia; que cansa y aburre. Quizá venga de peste.

petiscar: Fuego, chispas. Se usa en la frase *salió echando petiscas*, es decir, salió corriendo.

pezangullo: Pie grande de una persona. En sentido figurado es *presa grande de carne* en la olla (Dr. España).

pezuelo: De pie, pezuelo es el resto del hilo que permanece en la prenda cuando se ha caído el botón. En la rama de la higuera, es lo que queda al desprenderse el higo. Cuando el *pezuelo* está en sus funciones, es decir, sujetando el botón de la prenda, se le llama *cogote*.

picatel: Mosquito.

pie: A un lado y otro del *cuadro* de la media va el *pie*, bordado en *pipas*, *caracolillos* o *rosetas*. Contra la severidad del *cuadro* –rectilínea, militar, de campamento– el *pie* es más alegre con su explosión de roleos y palmetas renacentistas.

pinganillo: Cosa que cuelga. De pingar, colgar. El DRAE registra *pinganillo* y *pinganello*, como «canelón de hilo colgante, carámbano, calamoco».

pingo: Harto. En la expresión de: *Estoy pingo de contento*, es decir, estoy loco de contento; muy contento, harto contento.

piña: La *piña* es un motivo ornamental de bordado que lleva la media en la parte superior. Se trata de un cuadrado puesto en losange y cuartelado en sotuer, cuyas piezas interiores se llenan de *pensamientos*, *pétalos* o *corazones*, milagro de la aguja. Perfila su figura un blanco *arrequive*, del que salen *ramos* o *águilas* bicéfalas. Es la *piña* el principio de todo el sistema decorativo, que lleva la media. Recuerda la encomienda de cruz griega, como las de Alcántara o Calatrava.

piquera: Descalabradura. El DRAE la define «herida en las carnes». Pero en Lagartera, *piquera*, como *escalabraúra*, es herida en la cabeza, sobre todo en la parte superior o cuero cabelludo.

piste: Lo mismo que *pisto*, que es «fritada de pimientos, tomate, huevo, cebolla o de otros alimentos picados y revueltos».

pitarrañoso: De *pitarra*, legaña, es legañoso. Lo correcto es *pitarrroso*.

pitirre: Ojo legañoso. Suele usarse en plural, diciendo *ojos pitirres*.

plumilla: Cinta de menos categoría que la del *cuerno*, que definía una cinta-ribete en las mantellinas de luto.

polacos: Calcetines rotos y sucios. El mismo roto del calcetín.

polaina: Fue definida exactamente en 1611 por *Covarrubias*: «medias calzas de labradores sin soleta, que caen encima del zapato sobre el empeine». Esta es efectivamente la polaina del traje de hombre lagarterano.

portera: Abertura de camisas y camisones, de sayos y sayuelos, en la parte superior de la pechera, que suele ir labrada con hilo blanco o amarillo y motivos geométricos o fitomorfos. Las porteras de los sayos no admiten adornos de aguja.

portera: Rectángulo que se pone sobre las portadas de entrada a las salas de Lagartera. Tiene más longitud que dicha portada, sobre la que va como dintel. Su anchura es como de medio metro. Se trata de un marco de madera, cuyo interior prodiga hojas de parra u otros dibujos fitomorfos. No es otra cosa la *portera* que reminiscencia del alfiz o arrabá hispanoárabe, que encuadra la portada y que ha perdido sus laterales. Aunque el motivo deba ser vegetal, ya por pérdida de memoria admite «santos» y otras estampas.

portezuela: Es la bragueta en la calza entera lagarterana. Como aquí no se conoció el nombre de *braga*, de dicho étimo no derivó bragueta; y se ideó *portezuela*.

porrón: *Pesado, necio, cansado* (Dr. España). Esta definición está avalada por el DRAE, que dice ser «pelmazo, pachorrudo, tardo».

postura: Ración para el ganado. Quizá esté por *pastura*, que el DRAE define como «porción de comida que se da de una vez a los bueyes». Y *pastura* viene de *pasto*, y éste del latino *pacscor*, que es apacentar.

pozata: Huequecillo, hoyo, singularmente hecho por los niños en sus juegos. Pozata también es la que hace la bota de vino, en la cual también se bebe como en un vaso. Esta pozata de las botas se llama *brocal*.

pretina: De la antigua pretina, nos queda reminiscencia en el traje lagarterano en las cintas polícomas, que cuelgan por delante desde la cintura a la *portezuela*. Pero ya no se ven, habiendo estado en uso antes del folklorismo, como podemos ver en los mozos, que pintó Sorolla en 1912 y en los que retrataron Clifford (1858) y Jean Laurent (1878). Porque estas cintas, usadas antaño por los nobles, sustituyeron al cinto de cuero y a la misma pretina, que estaba incorporada a las calzas.

purreta: Caña verde del trigo o de la cebada, con la que los muchachos hacen una flautilla o zampona.

puzes: En plural, del singular *pus*.

R

rabiche: Se dice del animal que no tiene rabo.

rajón: En la expresión de partir el pan *a rajón*, es decir, hacerlo con las dos manos tirando cada una a un lado, cuasi *rajando* y retorciendo.

ras: Aféresis de Arrás, la ciudad francesa de la Picardía, en el antiguo Flandes, donde había una gran industria textil. De ahí se traían las telas que, singularmente en Lagartera, sirvieron para confeccionar su bella *camisa de Ras*.

rasguñón: Aumentativo de rasguño.

rayero: Palo rectangular cortado a cuatro caras, cuyas esquinas se van matando, convirtiéndole en dientes de sierra; cada muesca corresponde a un pan sacado de la

panadería. Lo usan los panaderos, para ir dando el pan a aquél que ya ha entregado el trigo o harina. Viene de *raya*, por las referidas muescas que se hacían. Es la antigua tarja medieval usada en el comercio.

rebotajina: De rebotar y rebote. Dícese de la acción de lanzar al aire caramelos, monedas u otros géneros para que los recojan los muchachos. Se dice en la expresión de tirar los objetos *a rebotajina*.

rebrujón: Aumentativo de rebrujo. Se llama también *rebrujón* a alguien que está muy gordo, que parece una pelota. ¡Vaya rebrujón que estás hecho! El rebrujo, según el DRAE, es «envoltorio que con desaliño y sin orden se hace de papel, trapo u otras cosas».

recachar: Recoger con las manos o mandil y aun contra el pecho de uno las cosas, que se han tirado especialmente para que una persona lo recoja. Siempre el objeto ha de venir por el aire.

recaladero: Agua que cae lenta y cala la tierra beneficiosamente.

recio: Aspero, fuerte. Se dice sobre todo de un gazpacho o de una ensalada que tiene excesivo vinagre; de un vino seco y áspero también se dice que es recio. Hablar recio es también hablar alto.

recudía: Vuelta del ganado. Recudía, de rechazo, de golpe. -Existe *recudida*, de recudir, y la locución adverbial *de recudida*, que es igual a *de rebote*.

rechuzo: En la frase ¡Ay, que rechuzo!, locución de amenaza, de maldición, según el Dr. España.

redolor: En la frase ¡Ay, que redolor!, que, según el Dr. España, significa *con mucha repugnancia*.

refresqué (el): Sustantivo *Agualimón helado* (Dr. España).

regallado: *Agoviado, torcido, ladeado* (Dr. España). Sin embargo, de *gallo*, regallado es empinado, fachendoso, orgulloso, que, como los gallos, saca el pecho lleno de petulancia de su fuerza o de sus dineros.

regallar: Estirarse, empinarse sacando el pecho, como el *gallo* de donde viene. De un carro, que tiene la *viga* o larguero levantada y la culata en el suelo, lo que se hace cuando llueve, para que no mantenga el agua, se dice que está *regallado*. Del que, soberbio, saca el pecho y ligeramente echa atrás la cabeza, se dice que se regalla.

regir el cuero: *Hacer el cuerpo, cagar* (Dr. España).

regoba: *Querer mucho una cosa* (Dr. España).

regolviento: De revolver, como *gomitar* de *vomitarse*. La cara opuesta a la pared, muro, tapia, piedra u otro obstáculo, que recibe el golpe del viento. Estar defendido del viento por estar en el lado contrario donde azota, se dice que es estar al *regolviento*. Regolviento es tanto como *socaire*. El Dr. España dice que al *regolviento*, es *al resguardo del aire*.

rehuste: Escalofrío. Por fuerte aspiración de la *h*, se pronuncia ésta como *j*.

rejilar: Temblar, tiritar. Este verbo dio *rejileto-a*, adjetivo que significa tieso, garboso; vivo, despierto, útil.

rejileto: Adjetivo, vivo, despierto, útil e, incluso garboso.

rejundir: *Adelantar bastante* (Dr. España). Quizá rehundir.

relicario: Se dice de la *joya* de carácter religioso (Agnus Dei, advocación de algún santo o reliquia), de forma circular, ovalada u ochavada, de una o dos caras, protegida de cristales o vidrieras. Es lo mismo que joya. Pero así como ésta puede contener motivos, que no sean religiosos, el relicario siempre tendrá esta condición.

remilgo: Movimiento de izquierda a derecha y viceversa, que hace el guardapiés al andar. El remilgo, para que sea tal, no ha de ser afectado, y supone gracia y salero. No está muy de acuerdo con el DRAE, que dice que es «pulidez y delicadeza exagerada o afectada, mostrada con gestos expresivos». El remilgo lagarterano tiene duende y ángel y no se concibe en una dama falúa.

remochilón: Montón de hierba, de tomillo o de avenas locas, que crecen a remolinos o remechones.

remotel: Pasta blanda. Por extensión y figuradamente, cualquier suciedad, sin perder el significado de lo blando, por ejemplo, una taza, que ha tenido chocolate, se dice que tiene *remosteles*; de la jeta de un niño que ha tomado papilla, se dice que le quedan *remosteles* alrededor de la boca.

rengado: *Raquítico, caído de los riñones* (Dr. España). El DRAE registra el verbo *rengar*, que es descaderar, derrengar», de donde *rengado*.

repanchingarse: Deformación de *repantingarse*, «Arrellanarse en el asiento y extenderse para mayor comodidad».

repelotazo: En la expresión de *¡Ay qué repelotazo!*, frase de amenaza, de maldición, según el Dr. España.

repés: En la frase de: *A qué repés que te cayera*, que significa *maldicioso*, en expresión negativa (Dr. España).

repiar: Bailar el repión o peonza.

repión: Lo mismo que peonza. El sustantivo dio origen a *repiar* que es bailar el *repión*. El *repión* es también el botón o semilla de la jara, que se parece igualmente a una peonza y puede *repiarse*.

repompolludo: Persona o cosa grande, de buena presencia y salud. El DRAE, trayéndolo de *repollo*, registra *repolludo*, que en una de sus acepciones, define como persona gruesa y bajita.

resquebrajón: Puya, indirecta, insulto.

rey (el): Entre los esquiladores de lana estaba el Rey o Capataz, que era elegido por la cuadrilla el Domingo de Resurrección, cuando todos se reunían para preparar la campaña del esquila. Se elegía por votación secreta y escrita. Solía recaer en sujeto de probada maestría en el oficio y de cierta autoridad. Había asimismo un Segundo Rey, por si la cuadrilla se dividía yendo a otro punto del trabajo. El Rey

era el que se entendía con el dueño del ganado en cuanto a precio, fechas y otros gajes que llevaba consigo el esquila, como pan, vino, etc.

rezandera: Mujer que, después de los entierros y funerales, rezaba en casa de los difuntos unos padrenuestros y avemarías. La familia solía darle una limosna. Esta función se repetía en los (tres) días siguientes a la muerte, que son los funerales, yendo después de las misas a casa del difunto. Lo que se repetía en la misa de cabo de año. Ha dejado de practicarse hacia 1980.

rico (el): Sustantivo referido en general a todos los dulces de sartén y horno, que se hacen para las bodas, como *mangas, floretas, tortadas y tarazonas*.

rinrán: Gazpacho extremeño, o su guiso de sopos de pan. Pero en el rinrán lagarterano predomina sobre el pan, el tomate, pepino, cebolla, pimientos verdes, e incluso melón.

risión: Aumentativo de risa. No es la acepción, que registra el DRAE, de «burla o irrisión, que se hace a uno» o «persona o cosa objetos de esta burla». En el mismo sentido que el lagarterano, es decir, risa, se usa en León y Santander.

risorio: Risa de muchos.

rizo: Dícese de una calidad de terciopelo de peinado alto, ensortijado y áspero, que se utilizó para su consistencia en la confección de jubones, mandiles y basquiñas. También se prepararon con él calzones y chaquetas en especial manera en el siglo XIX. Era tela ya conocida en el siglo XVII (Covarrubias). Costaba «la vara de rizo negro alto de Toledo a quarenta y quatro reales» (*Autoridades* 1726).

rogador: Intercesor, intermediario, embajador. Se decía del o de la que solemnemente pedía la novia en matrimonio para el novio. Antiguamente recibía a la novia y era mediador en la transmisión de la potestad que sobre ella se confería al esposo o pretendiente. Luego quedó en sólo visitas de los familiares en casa de la novia para *rogarla*, y éstas quedaron reducidas a las hermanas o primas del novio. Una visita formal sí hacían los padres del pretendiente a casa de la novia, pero ya en vísperas de la boda. En el *Poema de Mio Cid* Alfonso VI hace de rogador, para que los Infantes de Carrión puedan casarse con las hijas del Cid: «Della e de ella parte, / quantos aquí son, / los míos e los vuestros, / que sean rogadores, / dándolas, mio Cid, / si vos vala el Criador» (vers. 1079-81). Santa Teresa recuerda también al rogador: «Entonces –escribe– no habría habido más que están blandos aquellos padres, y les echan rogadores», es decir, le envían intercesores. El último clásico del Siglo de Oro, como le llama Entrambasaguas, al D^o. Cristóbal Lozano ¿tomó el vocablo del acervo lagarterano? Porque Lozano usa del término en sus *Soledades de la Vida...: «Échele mil rogadores, / mas hay algunos que ruegan / de tal modo que parece / que quieren cumplir a medias», (11 p. 70²⁰).*

rojjo: De roer. Alimento de zarza, matas, juncos, donde la cabra tiene para roer. Una finca puede ser buena porque tiene buen rojjo para las cabras o vacas del país.

ropón: Especie de mantilla o zalea, de forma rectangular, que solía ponerse en la cuna de los niños, bajo la sabanilla, para que al orinarse no calara el colchón.

rosel: Deformación de *rusel*, que es «tejido de lana asargado». Por metonimia se dice en Lagartera al ruedo encarnado o negro del guardapiés-arropijo, que naturalmente se muestra al exterior.

rostro: Al dividirse un pan redondo en dos partes, una llamada la *cara de Dios* y la otra el *suelo*, la ranura de separación forma, al cocerse, una especie de rosquilla, que se llama *rostro*. Es muy sabrosa esta parte crecida del pan.

ruedo: Es la parte extrema interior del *candil* y se trata de un forro del guardapiés, que le da consistencia y peso. Suele el ruedo ser de tono diferente al guardapiés mismo, excepto en los de negro, que tendrá este mismo color. El ruedo va sujeto al filo del guardapiés por su ribete. En los guardapiéses-arropijo, como la prenda simula que va vista por el revés, el ruedo se hace exterior y suele ser de *empealete* carmesí brillante.

ruyo: Rubio, adjetivo, que se repite mucho en los registros parroquiales del Salvador. Rodríguez Marín recuerda este mismo vocablo en un pasaje de Gabriel Alonso Herrera en su Obra de *Agricultura*.

S

sacristanear: *Hacer de sacristán* (Dr. España).

santina: Medalla.

santiscario: Juicio o seso. No tener *santiscario* es no tener juicio, talento; más bien, ser de cualquier manera en sus actos o conductas; no tener formalidad, educación, modales. Nada tiene que ver con la *invención* del DRAE en la expresión familiar *de mi santiscario*, es decir, sacado de mi cabeza.

sapear: *Bajarse, apearse* (Dr. España). Debe tratarse de una contracción de *se apea*, que antiguamente fuera *apéese vd*. El mismo Dr. España trae otra frase: *No sapeó de la sala*, es decir, *no bajó aquí de la sala*. Todavía en el final del siglo XX los más viejos usan de este verbo.

sayo: Del latín *sagum*, «casaca hueca, larga y sin botones». Pero el sayo masculino lagarterano no es nada suelto, sino que va bastante ajustado al cuerpo y queda muy abierto por delante, mostrando el *camisón* o la *chamarreta*. Antiguamente se atacó con cordones acabados en herretes. Ahora ellos, sin intención de cierre, cruzan sobre el abdomen y muestran folklóricamente el borloncillo encarnado saliendo de sus herretes. El sayo, que es de paño oscuro, tiene varias haldetas a partir de la cintura, que en los de fiesta van ribeteadas de carmesí y no son sino reminiscencia del forro antiguo de ese color, que parece como cinta, al envolver como un dedo su parte exterior.

segundar: Tocar las campanas segunda vez a misa o a otro acto litúrgico. Ya hemos notado que *dejar* es sinónimo en estos toques de ser el último de los dos o tres que se hicieren.

sembrar: Trabajar un motivo de aguja sobre un deshilado previo. Se diferencia de bordar, en que éste cultiva flores o escudos sobre la prenda sin deshilar.

sayuelo: Diminutivo de sayo. Es el justillo o corpiño de otras latitudes. Con diseño breve, es de forma troncocónica invertida, que ha precisado de un corte en su parte posterior para encajar en ella una cuña, cuchillo de sastrero o nesga que, a medida que sube, se va ensanchando. Esta pieza de la misma estofa que el sayuelo, hecha cinta, se llama *haldeta*. Y la llamamos *cinta-haldeta* para diferenciarla de las propias haldetas delanteras. Su doble unión al cuerpo del sayuelo ha sido disimulada con cintas de fábrica, que hacen las veces de tapajuntas, llamadas *debederos*. El sayuelo sube a los hombros mediante estrechos brazales y se ataca por delante con cordones, que pasan por ojetes.

sempiterna: «Tela de lana basta y muy tupida, que se usaba para vestidos». De ella, efectivamente, se hizo el llamado *guardapiés de sempiterna*. La sempiterna era lisa, sin dibujo de fábrica. Era muy duradera como su mismo nombre indica: «Sempiterna Dios quiera / para librea; / vístase de su gloria, / que es sempiterna».

senaguas: Con aglutinación de la *s* de los proclíticos *las* o *unas*.

senariego: Criado que siembra una parcela de tierra cedida por el amo. Viene de *senara*. *Senara*, a su vez, deriva de *serna*, que antiguamente fue *senera*, según Corominas. Sinónimo de senariego es *penjariego* y *paniaguado*.

senojil: Con la protética *s*, atracción de la última letra del proclítico *los*. Del latino *genu* salieron *hinojo*, *finojo* y *henojil*. Los senojiles eran cintas incorporadas al muslo de la calza, que cerraban su abertura bajo las rodillas, o hinojos, donde ceñían la pierna.

sequera: Sequía. Rodríguez Marín cita a Herrera en su *Obra de Agricultura* «...y de lo regantío nunca se hará bueno sembrando en *sequera*».

siembra: Labor de aguja, que se hace sobre un deshilado. El símil es totalmente agrícola, tomado de la sementera. Una mujer labradora está sembrando y cuando lo ejecuta trabaja el surco del deshilo. Así se distingue de la bordadora, en que ésta recama, es decir, cubre de pulpa policroma el prado no roturado de su ocupación. Aunque los dos términos sean sinónimos, en puridad, la labradora da profundidad; la bordadora, realce.

sieso: Persona de mala sombra, antipática, atravesada, ñalaje.

sinoga: Sinagoga. Así se dijo en Oropesa, cuando la sinagoga de su aljama fue destruida. Fr. Hernando de Talavera tiene escrito: «Item pecan los cristianos que a los infieles o a sus *sinogas* o mezquitas hacen alguna manda en su testamento» (*Obras*).

sinsó: Tonto, simple, soso.

socochado: Lustroso. Niño poco socochado es niño sin lustre o por raquítrico o por poco aseado.

socostrón: Persona pegada, arrimada, molesta, empachosa, que está encima.

socuéllamo: Pelmazo, pesado, pegajoso.

sofronás: Sofronadas. Sofocos, disgustos. Debe ser deformación de *sofrenadas*. Pero *sofrenadas*, de freno, es sujetar, reprimir. El sentido de sofoco y disgusto lagarterano lo usa Fr. Luis de León: «traerme siempre –Dios– sobre ojo, examinándome y dándome *sofrenadas* continas y amagándome cuanto suele ser dulce la vida...».

solitero: Excesivo sol, excesivo calor. Cuando alguien en el verano se pone al sol, se dice que está al *solitero*.

sombrero: El sombrero lagarterano es de fieltro negro. Copa baja y ala grande. Lleva cordones en la base del casquete, cuyas borlas cayeron, a la española, al lado derecho, para llevar la contraria a los franceses, que las aireaban al izquierdo.

son: En la expresión de *no deja el son*, es decir, no deja de reñir por ésto o por lo otro. (Dr. España).

songay: En la expresión *al songay*, que es tanto como al *bies*, diagonalmente.

sopeltrán: Referido generalmente a los jóvenes, tiene el sentido de pícaro, tuno, espabilado. Hay que traer el origen de tal calificación en Nuestra Señora de Sopetrán, en Jarandilla, sin que se me alcance tal derivación.

sopo: De sopa. La diferencia con el femenino es que éste es pan fino como hoja, por estar cortado el pan con navaja o cuchillo, mientras aquél es el trozo de pan tronzado con la mano y de forma irregular, como se echa al *gazpacho*. No se usa en Lagartera *sopón*, que es el verdadero aumentativo de sopa.

sorguín: *Al bies*, en diagonal. Un surco al *sorguín* es un surco trazado en diagonal a lo ya arado, para, si llueve, que el agua no se detenga y se vaya por el drenaje del *sorguín*.

sotro día: *El día después de mañana* (Dr. España). Deformación del arcaico *esotro*, ese otro, por aféresis.

sumanta: Lo mismo que somanta. De manto, tunda, paliza.

T

tabajón: Aumentativo de *taba*, o hueso del jamón, o hueso de cordero. Se usa mucho en la frase: *Tabajón de luná*, es decir, hueso de lunada o jamón. Sinónimo *jitajo*.

tabla: Figura cúbica como de dos centímetros de lado, que es de madera y está recubierta con la lía de una interminable y estrecha candela de cera. Simula que esta candela se va desliando conforme se va desgastando o quemando. Pero es ya sólo símbolo. Porque las candelas que auténticamente arden están adheridas al borde del *banquillo de lucir* y son las que se van consumiendo durante la misa de difuntos. La *tabla* se coloca al lado izquierdo del *banquillo*, y encima de ella van las monedas de los responsos que, después de la misa, cantarán el sacerdote y el sacristán.

- Las monedas de los responsos se distribuyen en torrecillas o montoncillos, correspondientes a sendos responsos. Por ejemplo, si hay tres montoncillos, se cantarán otros tantos misereres, que corresponderán al difunto del día, y los otros dos a sus padres, u otras intenciones. La dama que vigila el banquillo estará arrodillada detrás del mismo durante toda la misa, y especialmente en el momento de los responsos.
- tabarrera:** Zancajoso. Dícese del que camina tan desangeladamente que se va dando casi unos pies con otros y se va ensuciando los bajos de los pantalones o calzas. También se dice de los mocos o *buceras* de los niños. Estar un niño con *tabarreras* es estar lleno de buceras.
- tachuela:** *Hacer tachuelas*, tiritar de frío, encogerse.
- talandango:** Juicio, sentido común. No tener *talandango* es no tener cabeza, tino. Quizá de *talante*. Pero se usa siempre en sentido negativo. Viudas lo define como hombre de «mal temple».
- talque:** Pronombre indeterminado, que se formó de *tal*, como de *cual* salió *cualque*. Pero en Lagartera es una conjunción igual a *como*, equivalente a *lo mismo que*, *igual que*. Por ejemplo: Salió un nublado *talque* un monte, es decir, parecido a un monte.
- tapaor:** Trapo alegre de damasco u otra tela noble, que sirve para cubrir el *hato*, cuando, por la calle, lo llevan al cuadril las bellísimas hamayeras de la boda anti-gua.
- tarazón:** Dulce de bodas, que se hace con pan rallado, nueces machacadas y miel. Su pasta se recibe con pan de ángel por ambas caras. Desde que el tarazón se ha preparado se conserva bajo el cobijo de una manta o cabezal hasta el momento en que se sirve a la mesa.
- tarra:** Recipiente de madera, como cacerola o cuenco.
- tarrañear:** Andar moviendo la comida en los tarros; estar limpiándolos; o simplemente, metido entre los útiles de la cocina, como Santa Teresa entre los pucheros.
- tarraño:** De tarro. Oficio de cocina, por estar en ella metido entre los tarros, bien guisando, bien limpiando.
- tasamente:** Casi, al filo de, junto a.
- tasar:** Retroceder de espaldas. Recular, dar marcha atrás un carro.
- telena:** La nata de la leche, que se hace en el recipiente donde está después de cocerse. Otra en cualquier líquido.
- tembleque:** Cinta estrecha y dorada, que se superpone en el zapato femenino junto a otra más ancha, llamada *varel*. El DRAE registra en su 2.^a acepción diciendo que tembleque es «joya que, montada sobre una hélice de alambre, tiembla con facilidad». Por su parte, *Autoridades*, que es «adorno que usan las mujeres para la cabeza, que es una flor o botón de diamantes u otras piedras, preso a una aguja de plata u oro que, por estar retorcido, tiembla con el peso, de donde parece tomó el nombre». Esta significación la recogen Corominas, citando también a *Autoridades*

y Moliner. Es, por tanto, *tembleque* sinónimo de adorno, reminiscencia de otro de más valor, flor o perla, que llevara el zapato.

tener más mucho: *Tener más que otro* (Dr. España). Modismo que usó con frecuencia Fr. Juan de los Angeles.

terrerío: La tierra, que acumulan y con la que juegan los muchachos.

testarro: Recipiente roto, que aún se utiliza para otros menesteres, como, por ejemplo, tener comida para el ganado, las gallinas, los pájaros, o como maceta o tiesto.

testuz: La parte delantera de la cabeza del cerdo, que corresponde a las mandíbulas. En las matanzas se destinaba a los muchachos, que lo llevaban al campo y lo asaban. Era muy celebrado por los críos este *ir al testuz*. También se les daba alguna moraga, para que no estuviera tan solo aquél.

texto: Ocurrencia, dicho gracioso, relato desconcertante. De la persona graciosa que dice estas ocurrencias, se dice que es *testoso*.

tieso: Con el verbo *hablar*, significa hacerlo alto, fuerte.

tijirillo: Por *tejidillo*. Labor primorosa ejecutada con delgado hilo negro de lana y sobre un tejido de lino, que se resuelve en motivos geométricos, como cuadrados, rombos, hexágonos u octógonos. González Mena pretende identificar con el *punto de almorafán*.

tino: En las frases de *A qué tino*, *a que tinillas*, que, según el Dr. España, era frase de negación. Se ha perdido tal sentido. De su significado directo salió el verbo negativo *estinar*, con pérdida de la *d*, que es desacertar, perder, en suma, *el tino*.

tirar: La frase *tirar el pantalón*, o ir al campo a hacer sus necesidades, por eso de desprenderse o bajarse el pantalón, para hacerlas.

tiricia: Ictericia.

tirulento: De tirulo, que es sucio, gris, embarrado.

tirulo: Sucio, gris, embarrado. Se dice mucho de la luna o las estrellas, cuando se presentan con cerco.

tontuso: Bobo, tonto. Deformación de *tontucio*, que es despectivo de tonto.

toñá: Otoñada. Tiempo o estación del otoño. Aféresis y apócope de *otoñada*.

tornajo: Por *dornajo*. «Especie de artesa pequeña y redonda, que sirve para dar de comer a los cerdos, para fregar o para otros usos».

tortada: Dulce de boda en Lagartera. Es circular, como la floreta, y se prepara con una masa de harina y azúcar, cociéndose al horno como el pan. Toda su parte central superior se rellena de meloja —calabaza cocida con miel—. La meloja resulta de un color negro y se parece a los chipirones en su tinta. La meloja queda sujeta a la tortada por un enrejado de la misma masa de que se compone en forma de escaques o lonsanjes heráldicos. Hay otra tortada de carne, donde la meloja se sustituye por carne cocida, jamón, lomo, etc. Las dos clases de tortada se sirven en las comidas del mediodía en la boda. Marcial Moreno Pascual ha inmortalizado esta tortada de dulce en un cuadro suyo titulado *Ofrenda de boda*.

tosquío: Duro, compacto. Dícese del terreno arcilloso. Es poco o nada fértil. La frase «estas tierras tosquías», es decir, gredosas y duras, que sirven para poco agrícola-mente hablando.

tragullón: Tragón.

tramojo: Gordito, relleno. Se dice mucho de los niños que están gordos, y lleva consigo un tono de cariño.

transio: Estenuado, agotado, desfallecido, sin fuerzas. También se usa estransio.

trapajón: Aumentativo de trapajo. Tiene la significación de trapo sucio, viejo, insertible y deshecho. El trapajón es sobre todo aquel trozo de tela deshechado, que sirve para limpiar mesas u otros objetos muy manchados. Es en suma un *limpión*. No tuvo su origen en el noble *trapo* de labrandería artística, sino de pieza inelegante. La desinencia final, que lo caracteriza, es semejante a la que dio *tabajón* de taba, o *cagajón* de cagada.

trapero: Individuo que trafica en trapos lienzos y tejidos nobles. A los lagarteranos que venden sus labores con el hatillo a cuestras se les llama traperos.

trapo: Pieza rica de tela, por su fabricación o elaboración. Es sinónimo de pieza noble, rica y costosa. Los judíos en sus tiendas guardaban ricos *trapos*. Y *trapero* era el comerciante que se dedicaba a este noble tráfico. Las mujeres de Lagartera son conocidas por traperas, porque hacen y trafican en mantelerías, juegos de cama, cojines y otras bellezas, salidas de su taller labradero. Gómez-Menor ya puso de relieve en su *Linaje de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús*, que ambos eran de familias traperas, como buenos conversos. Recuérdese por otro lado el famoso *trapo* bordado de Guadalupe. Juan Ignacio Luca de Tena, en un verso acuñó *mercancía* para referirse a los milagros de labrandería salidos de las manos lagarteranas, que son los *trapos*.

tras: En el juego, el que es el primero se dice *mano*, y el segundo *tras*. Es decir, el que va *tras* el primero.

trasuego: Lo mismo que *trasfuego*, que es «trashoguero, losa del hogar». Es la piedra de la lumbre adosada a la pared para protegerla. En muchos casos sale como unos 10 centímetros de dicha pared. Forma un ángulo recto con la piedra del suelo sobre la que está la lumbre. El *trasuego* o su saliente solía estar muy sucio de mojicas y hollín. Rodríguez Marín, registra *trashuego*.

trullo: Mojón sólido de excremento humano.

tunturruntainas: En la expresión de «venir a las tunturruntainas», que es venir muy tarde, a altas horas de la noche, a deshora.

tupa: Hartazgo. De tupirse. Acción y efecto de llenarse de comida o bebida. Significado que da el DRAE. En Lagartera tiene también el de hastío, cansancio. Por ejemplo, es corriente oír: «Que tupa tengo de feria; que tupa tengo de música».

tupir: Como la 2.^a acepción del DRAE, pronominal y figurado, hartarse de una comida o bebida. Tupir dio *tupitanza*, *tupa* y *tupido*, que es *harto*. Tupir en Lagartera es también cansar, hastiar, colmar.

tupitanza: Como tupitaina, de tupir, hartazgo, satisfacción. El Dr. España la definió de *artura*, *exceso de comida*.

túrdiga: Borrachera.

U

ubriquecer: Según el Dr. España, en la frase *al ubriquecer*, al anochecer, entre día y noche. Quiero interpretar que el Dr. España se ha comido la *m* y sería umbriquecer, de *umbra*, sombra. Esta expresión se ha perdido ya.

V

varel: Cinta fruncida, de tono carmesí, que lleva el zapato lujoso de mujer, formando una *S* mayúscula tendida. *Varel* es tanto como cosa de poca estima, que en lo antiguo fuera tela tersa y bronca, de fácil deterioro. Ahora es de seda o gro. Sobre el *varel*, para disimular su cosido al zapato, va superpuesto el *tembleque*, que es otra cinta más estrecha, puesta en el centro o eje de la anterior.

velorcio: Tonto, idiota.

velorto: Hombre necio, tonto, desangelado.

verdichoncho: Se dice de la fruta verde, que no está madura aún.

verruquilla: Verruga.

vezotas: Aumentativo de veces, que significa otras veces muy alejadas, o hace muchísimos tiempos. Este aumentativo se ve también en *diotas* y *diototas*, derivados de *días*. Otras *vezotas* equivale a antiguamente, hace mucho tiempo. (Dr. España).

viaje: En la frase *anda ve al viaje*, es decir, *vete a la mierda*. (Dr. España).

viga: Larguero único del carro.

vilorrio: Acompaña a *sordo*, en la expresión de «sordo vilorrio», es decir, sordo completo, sordo total. No está exento de cierta tontera dicho sordo. Quizá sea deformación de *vilordo* adjetivo, que es «perezoso, tardo».

voltaneta: Igual que voltereta.

vuelta: Turno que hacen los esquiladores de lana a la taberna. Se dice así, porque por la noche, en tiempo de esquila, van a solazarse a la taberna. Y es *vuelta* porque cada noche se va a una diferente para cumplir con todas. Aquí en la taberna tratan sus problemas de esquila así cómo se cumplen las penas que se han impuesto a los que han infringido las *leyes* del esquileo.

Y

yezcle: Variante de *miezcla* o *miezcle*, que es eufemismo de mierda.

Z

zacatiño y zaquitiño: Trozo grande de pan, como *zaraballo*. «Se ha mentido un buen zacatiño», por se ha metido un buen bocadillo al cuerpo. Quizá sea deformación de zoquete.

zacho: Hocico del cerdo. También azada.

zagalistrón: *Mozo de dieciocho a veinte años* (Dr. España).

zagalón: *Mozo como de quince años* (Dr. España). El DRAE lo define como «adolecente muy crecido».

zagalonzuelo: *Mozo de doce a trece años* (Dr. España).

zalarío: Color ceniza. Se dice de las gallinas que tienen este color.

zamarra: «Pellico, piel que, a modo de impermeable, usan los pastores para defenderse de la lluvia». De *zamarra*, que lleva el pelo exterior, vino *zamarro*, que lo lleva en el interior, como forro. Fueron *zamarras* y *zamarros* muy usados en todo el espacio cruzado por la Mesta. De *zamarra* y *zamarro* vino *chamarreta* del traje lagarterano. Tan es así que Rodríguez Marín encuentra *enchamarrado* por *enzamarrado*.

zancatarama: Quizá de zancada. En la expresión de ir a zancadas, de prisa y embarrulladamente; de donde también, hacer las cosas a la ligera.

zaraballo: Pedazo grande de pan. Cuando alguien toma un gran pedazo de pan, se dice «¡Vaya zaraballo!».

zolorisco: Pavesa, voluta de ceniza.

zongolotón: Sustantivo onomatopéyico, que expresa el ruido y movimiento de un líquido en un recipiente, como el agua dentro de un cántaro, que no esté lleno. También se dice de un niño goloso, tragón y mal acostumbrado. Debe ser deformación de *zangoloteo* y, como éste, de *zangolotear*, que es «mover continua y violentamente una cosa».

zoriza: *Riña, pendencia entre muchachos* (Dr. España).

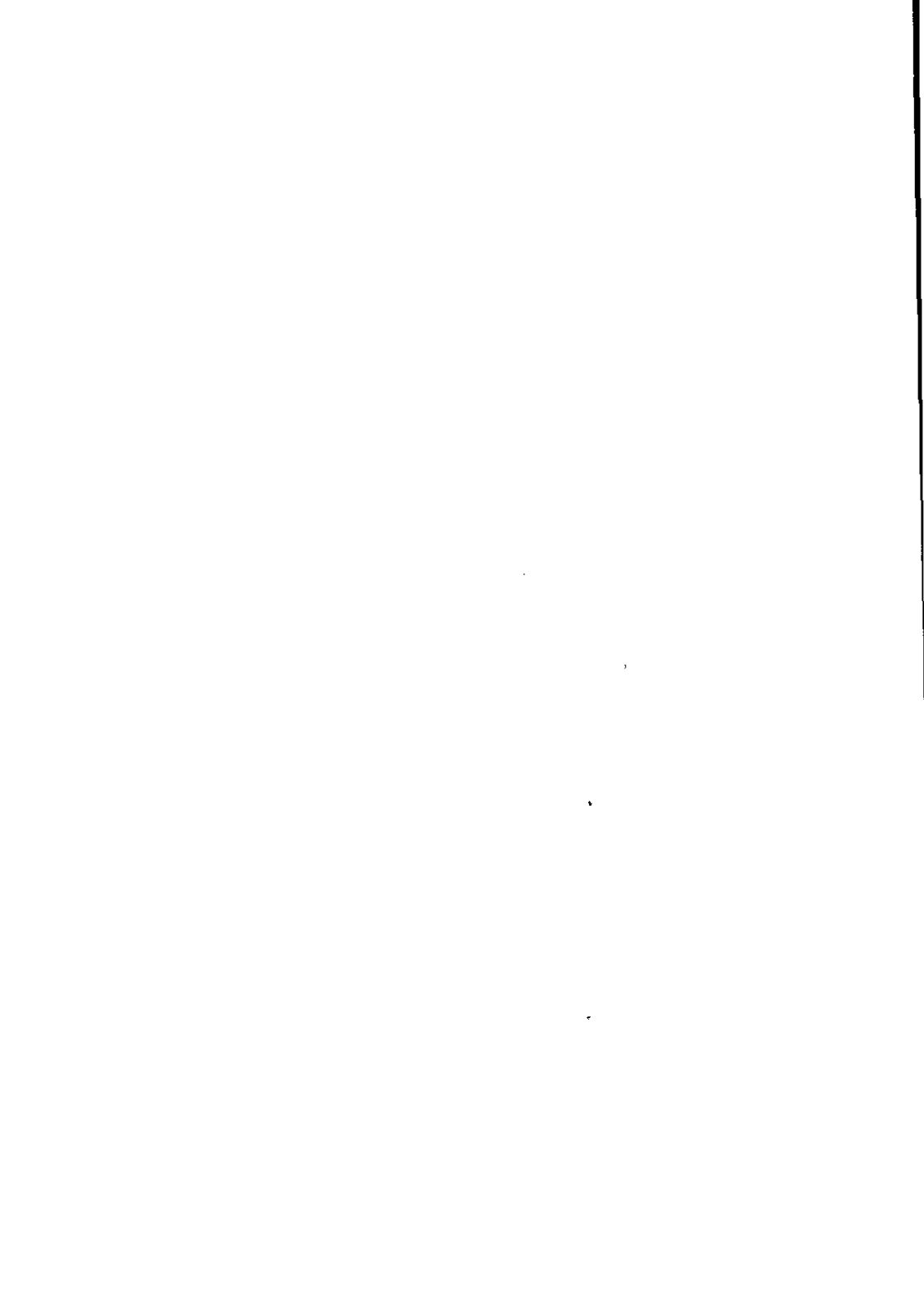
zorote: Cagaluta de cordero pequeño, de borrego. Este *zorote* son las primeras deposiciones del cordero de leche que, incluso, se las comen los perros.

zorro: Persona informal, trasta, inquieta. No admite en femenino la 5.ª acepción de ramera, que le da el DRAE. Tan es así que a una niña bonita y graciosa se la llama cariñosamente *zorrina*.

zorrocloco: Arrumaco. También se dice del que se hace el tonto en su propio provecho.

zumaque: Arbusto, que tiene mucho tanino y que se empleaba para curtir y, aun, para teñir. Con zumaque y caparrosa se teñieron en Lagartera muchos hilos para bordar.

zurullo: «Mojón, excremento sólido». También, *miedo*.



BIBLIOGRAFÍA

ALONSO GARROTE, Santiago: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*. Madrid, 1947.

AUTORIDADES: Diccionario de Madrid, 1726.

BAZ, José María, S.I.: *El habla de la tierra de Aliste*. Madrid, 1967.

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid, 1611.

COROMINAS, Juan y PASCUAL, José A.: *Diccionario crítico etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid, 1980.

EGUILAZ Y YANGUAS, Leopoldo: *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*. Madrid, 1974.

ESPAÑA, Pedro: *Diccionario garterano*. Archivo Parroquial de Lagartera. Lib. 3.º de Becerro.

GALMÉS DE FUENTES, Álvaro: *Dialectología mozárabe*. Madrid, 1983.

GARCÍA SÁNCHEZ, Julián: *El traje de Lagartera* (Inédito).

GARCÍA REY, Verardo: *Vocabulario del Bierzo*. León, 1979.

GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando: *El habla toledana, modelo de la lengua española*. Toledo, 1996.

HILL, John M.: *Universal vocabulario de Alfonso de Palencia*. Madrid, 1957.

LÓPEZ DE ÚBEDA, Francisco: *La Pícara Justina*. Ed. Madrid, 1974.

LOZANO, Cristóbal: *Soledades de la vida y desengaños del mundo* (1658). (Redactada la obra en Lagartera, en 1640, cuando era Párroco de la misma).

- MADRE DE DIOS, Fr. Efrén de la, y STEGGINK, Fr. Otger: *Obras Completas de Santa Teresa de Jesús*. Tres vols. Madrid, 1959.
- MADRID, Jerónimo de: *Breve Suma de la Vida de Fray Hernando de Talavera*. Ms. de la B.N. núm. 2.878.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso: *Arcipreste de Talavera o Corbacho*. Ed. Valencia, 1970.
- MOLINER, María: *Diccionario de uso del Español*. Madrid, 1984.
- PASCUAL RECUERO, Pascual: *Diccionario básico ladino-español*. Barcelona, 1977.
- POITREY, Jeannine: *Vocabulario de Santa Teresa*. Madrid, 1983.
- REQUEJO, Valeriano: *Thesaurus Hispano-Latinus utriusque linguae*. Madrid, 1808.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco: *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas, que piden lugar en nuestro léxico*. Madrid, 1922.
- RODRÍGUEZ SALVADOR, Gregorio: *Refundición del Vicario*. Obra mecanografiada, en el Archivo Municipal de Oropesa (Toledo). Circa, 1875.
- STEIGER, Arnald: *Contribución al estudio del vocabulario del Corbacho*. Bol. de la RAE. Vols. IX y X. Madrid, años 1922 y 1923.
- TALAVERA, Fr. Hernando de: *Obras*. Tom. I. Madrid, 1911.
- TERREROS Y PANDO, P. Esteban: *Diccionario castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*. Madrid, 1786.
- VIUDAS CAMARASA, Antonio: *Diccionario Extremeño*. Cáceres, 1980.
- VENEGAS, Alexo: *Sentencias y vocablos oscuros*. Madrid, 1911.

ÍNDICE

	Página
Proemio	5
Vocabulario	9
Bibliografía	63

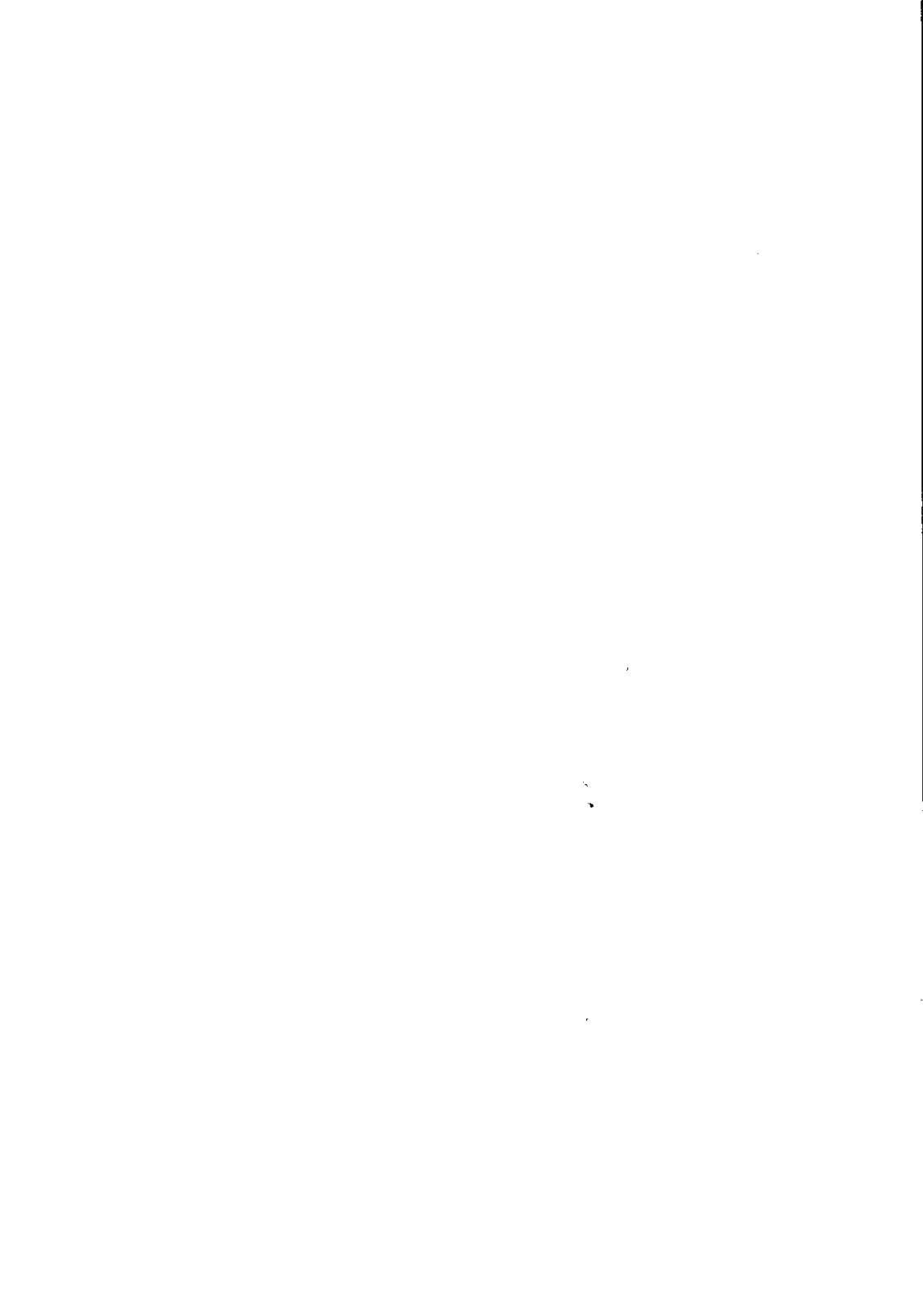
JULIÁN GARCÍA SÁNCHEZ

Nació en Lagartera (Toledo) el día 17 de febrero de 1919. Estudió Filosofía en el Carmen Descalzo y se formó en las lenguas clásicas en los colegios mayores de dicha Orden.

Cultivando el género periodístico ha publicado artículos en los rotativos *El Alcázar, Ya, El Adelanto, La Voz del Tajo, El Mundo Comarcal, Hoy* o *El Diario de Ávila*, consiguiendo el premio de periodismo *Farcama 83*.

Es autor de *Una boda en Lagartera, La capilla de San Bernardo de Oropesa, Corpus Christi en Lagartera, Las crónicas del Arañuelo* e *Historia de Lagartera*, así como *Epítome de la vida de fr. Juan de los Ángeles*. Tiene pendiente de publicación *El traje de Lagartera, El señorío de Oropesa y La población de Oropesa a finales del siglo XVI*.

Es miembro de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, de la Cofradía Internacional de Investigadores y del Instituto de Investigaciones y Estudios Abulenses Gran Duque de Alba.



Últimos títulos publicados:



- 77.-*Paleontología de Toledo*,
por Francisco de Sales Córdoba Bravo.
- 78.-*Medicina popular en la provincia de Toledo*,
por Ventura Leblic García.
- 79.-*Canciones y romances de la villa de Sonseca*,
por M.^a Dolores Romero López.
- 80.-*Ambientes y personajes de Toledo del siglo XX*,
por Fernando Dorado Martín.
- 81.-*Los franciscanos y el pueblo de Lillo*,
por Cayetano Sánchez Fuertes.
- 82.-*El habla toledana, modelo de la lengua española*,
por Fernando González Ollé.
- 83-84.-*La comarca de la mesa de Ocaña*,
por Fernando Jiménez de Gregorio.
- 85.-*Una lectura de Garcilaso de la Vega*,
por Juan Carlos Pantoja Rivero.
- 86.-*Personajes femeninos en las calles de Toledo*,
por Juan José Fernández Delgado.
- 87.-*Cómo se habla en Lagartera*,
por Julián García Sánchez.

Números extra:



- 7.-*La Diputación y las artes a principios de nuestro siglo*,
por Angelina Serrano de la Cruz.
- 8.-*La comarca toledana de La Sisla*,
por Fernando Jiménez de Gregorio.



toledo

diputación provincial